

ARNAL PURROY, M.^a Luisa, ed. *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2008. 283 pp. (ISBN: 978-84-7820-938-5).

Cuatro años después de la publicación del *Léxico disponible de Aragón* (Arnal y otros, 2004), y como quedó establecido en su introducción, los autores de aquel estudio –M.^a L. Arnal, R. Castañer, J. M.^a Enguita, V. Lagüéns y A. B. Moliné–, acompañados esta vez por J. A. Saura (Universidad de Zaragoza), J. Antonio Bartol y J. Borrego (Universidad de Salamanca), M. Samper (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) y H. López Morales (Universidad de Puerto Rico) han materializado en esta obra las aportaciones que presentaron a las *Jornadas sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*, celebradas en Zaragoza en el año 2005.

Esta obra, fiel continuadora del trabajo anterior, ofrece un exhaustivo análisis que completa, como señalan Castañer (51) y Lagüéns (104), el estudio metodológico y el análisis cuantitativo desarrollado hasta ahora sobre los materiales aragoneses. Los aspectos analizados en este estudio adoptan diversas perspectivas, que no solo contribuyen a la caracterización del léxico disponible de los estudiantes aragoneses, sino, como señala López Morales (12), a la mejora de los estudios de disponibilidad léxica en general.

M.^a L. Arnal, editora de la obra que aquí se reseña, con su contribución “Los dialectalismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses” (17-49), establece y analiza la nómina de dialectalismos de los materiales recopilados en Aragón, labor en absoluto sencilla, pues precisa un riguroso cotejo de variados repertorios lexicográficos. Arnal subraya la importancia de implantar unos criterios fijos en todos los estudios de disponibilidad léxica que adopten esta perspectiva para establecer el carácter dialectal de un determinado vocablo. Como explica esta autora, el conjunto de voces consideradas dialectales en el corpus aragonés está constituido por términos que muestran distinto grado de “dialectalidad”. El número de regionalismos hallados es de 280 voces, lo que supone un 3% de la muestra, y se concentra fundamentalmente en los centros de interés que están “más apegados al medio y a las tradiciones locales” (31): *Trabajos del campo y del jardín, El campo, Partes de la casa y La cocina y sus utensilios*. Para conocer la incidencia real de estas voces, Arnal calcula su porcentaje de aparición y determina que el 50,7% de los términos ha sido mencionado por un único informante y casi el 43% ocupa posiciones muy poco relevantes en los listados. Estos datos reducen la nómina de los regionalismos más disponibles a 60 vocablos. Por último, Arnal verifica el grado de vitalidad del léxico regional evocado por los jóvenes examinando su situación respecto a los “sinónimos competidores” del español general, donde descubre que la vitalidad de los términos dialectales reside en el escaso grado de divergencia con respecto a la forma estándar. Arnal (36) concluye su exhaustivo análisis incidiendo en que “la simple presencia de esos 280 dialectalismos en los listados de disponibilidad cobra un valor relevante, debido a circunstancias [...] tan poco propicias para que aflore el léxico dialectal en las

encuestas de disponibilidad y, muy especialmente si tomamos en consideración que no se trata de vocablos dialectales buscados sino que surgen de manera espontánea”.

La segunda aportación viene de la mano de R. M.^a Castañer, “Los extranjerismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses” (51-74). Al igual que Arnal, esta autora insiste en la necesidad de adoptar unos criterios metodológicos comunes en todos los estudios de disponibilidad que ayuden a delimitar “qué palabras deben ser incluidas bajo el rótulo de *extranjerismo*” y facilitar así las comparaciones con los datos obtenidos en otras sintopías. Castañer señala que resulta muy complejo establecer los límites entre préstamo y extranjerismo, pues la diferencia se basa en criterios tan dispares como la asimilación gráfica, fónica y gramatical a la lengua receptora y la conciencia lingüística de los hablantes. A pesar de la dificultad para acotar el corpus, esta investigadora toma como criterio de corte el primer cuarto de siglo, basándose en la 15.^a edición del *Diccionario de la lengua española*. En primer lugar, realiza una somera revisión de las voces de procedencia extranjera halladas en varias áreas nocionales –*Juegos y distracciones, La ropa, Alimentos y bebidas, La ciudad y Animales*– y, posteriormente, aborda un análisis minucioso del centro *Medios de transporte* – campo léxico que ha sufrido la influencia extranjera en todas las épocas–, atendiendo a las variables sociolingüísticas *sexo, residencia y tipo de centro*. Castañer cierra su estudio haciendo de nuevo hincapié en la necesidad de establecer una unidad metodológica.

La presencia de la “Norma urbana y la norma rural en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses” es el tema de la aportación de J. M.^a Enguita (75-101), quien partiendo de uno de los *topoi* más constantes en las culturas de origen latino, analiza las diferencias entre el habla rural y habla urbana en las producciones léxicas de los preuniversitarios aragoneses. No obstante, antes de abordar el análisis, este autor señala la posible mitigación de las divergencias ocasionada por factores como la escolarización obligatoria, la industrialización, la mejora de las redes viarias, el desarrollo de los medios de comunicación y el turismo. A pesar de las neutralizaciones que puede desencadenar el fenómeno de la globalización, Enguita (76) ve en “la organización social, los hábitos de convivencia, los trabajos y el contacto más o menos cercano con la naturaleza”, factores que todavía hoy pueden hacer perdurar las diferencias entre las comunidades rurales y urbanas. Este autor realiza un riguroso análisis del centro *Profesiones y oficios*, donde, en ocasiones, las diferencias en los índices de disponibilidad léxica de algunos vocablos comunes a los dos subgrupos “se hacen bastante notorias y orientan sobre profesiones y oficios más específicos del medio urbano o del medio rural” (82). Asimismo, Enguita advierte que las circunstancias particulares inherentes a cada uno de los grupos de estudio conllevan la selección de términos exclusivos; los informantes de zona urbana actualizan palabras correspondientes al sector terciario, profesiones relacionadas con la economía, etc.; en cambio, en las encuestas de ámbito rural muchos de los términos divergentes pertenecen al sector primario. No obstante, como preveía Enguita desde el comienzo, existen testimonios que contradicen estas consideraciones. El análisis de la incidencia

de esta variable se ve enriquecido por un estudio de los procesos de creación y “recreación” del léxico del ámbito de las profesiones, del que el autor obtiene una interesante conclusión: los hablantes urbanos emplean más voces extranjeras y ofrecen más testimonios de palabras derivadas que los de zona rural. El exhaustivo análisis realizado lleva a Enguita (100) a señalar que “las variables *urbano/ rural* no constituyen compartimentos estancos en la sociedad actual, y más si se tienen en cuenta el nivel educacional al que corresponden los materiales analizados”.

Siguiendo en la misma línea de análisis sociolingüístico, y como se explicita en el título de su contribución, “La variable *sexo* en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses” (103-62), V. Lagüéns estudia en profundidad la incidencia de este condicionante social en el corpus aragonés. La primera parte del estudio se centra en describir, desde el punto de vista cuantitativo, la productividad léxica de estos informantes; los resultados obtenidos revelan que las mujeres presentan mejores promedios de respuesta que los hombres en once de los diecisiete centros de interés que componen la encuesta. Al abordar el análisis cualitativo, Lagüéns señala la dificultad que supone adoptar un criterio de corte para realizar el cotejo de los materiales; siguiendo a otros autores, considera oportuno centrarse en los 50 vocablos más disponibles de cada subgrupo. Basándose en este criterio, Lagüéns establece en primer lugar el porcentaje de compatibilidad del léxico disponible de los dos subgrupos, para analizar posteriormente los resultados obtenidos en cada centro de interés. El primer centro que analiza es *Juegos y distracciones*, área nocional en la que se hacen patentes ciertos condicionamientos culturales que reflejan la preferencia de los chicos por *futbolín, videojuegos, puenting*, etc., frente a la *comba, goma (elástica) o muñeco*, que obtienen índices de disponibilidad más altos en el grupo femenino. Asimismo, en *Profesiones y oficios*, desde las primeras posiciones se constatan diferencias significativas; en los hombres ocupan rangos más elevados *policia, futbolista, bombero*, etc. y en las mujeres, *enfermero, peluquero, tendero*, etc.; no obstante, Lagüéns señala (122) que “el rango de algunos vocablos podría dar cuenta del cambio social que ha supuesto la igualación entre hombres y mujeres en el desempeño de diversas profesiones”. En *El campo*, los chicos obtienen mejores índices de disponibilidad en los vocablos relacionados con las labores y la maquinaria agrícola, mientras que las chicas actualizan en los primeros puestos los elementos de la naturaleza. A pesar de que *Partes del cuerpo* presenta un alto grado de compatibilidad entre ambos subgrupos, Lagüéns observa un empleo mayoritario por parte de los hombres de términos tabú. Según indica este autor, el centro *Los colores* se consolida como una de las áreas temáticas más fructíferas para examinar la incidencia de esta variable, donde “el abanico de colores matizados por las mujeres cubre prácticamente todo el espectro cromático” (131). En el riguroso análisis de Lagüéns se constata –al igual que en otras áreas hispánicas– la pertinencia de la variable *sexo* en la caracterización léxica de los informantes aragoneses; en la misma línea de las conclusiones de Enguita, a pesar del efecto nivelador de la escuela, el léxico disponible refleja

divergencias en la actualización léxica de ambos sexos; no obstante, algunos datos parecen mitigar esas diferencias.

El estudio que aborda A. B. Moliné (163-94) constituye una perspectiva novedosa en el ámbito de la disponibilidad léxica. Como reza el título de su artículo, “Creación léxica en el vocabulario de los jóvenes aragoneses: aspectos morfológicos”, el objetivo que se plantea esta autora –además de examinar la idoneidad de los materiales para el estudio de la creación léxica juvenil– consiste en realizar un primer análisis de los mecanismos de carácter morfológico, dejando para otro momento los aspectos relacionados con la neología semántica. El análisis se basa en aquellos términos que, a pesar de seguir los mecanismos morfológicos básicos del español, no han sido incorporados en el diccionario académico o constituyen una entrada reciente. Para completar el estudio, Moliné coteja otras obras lexicográficas, concretamente el *Diccionario del español actual* y el *Diccionario de voces de uso actual*. Como es sabido, los estudios de disponibilidad léxica pretenden reflejar “la norma comunitaria adulta”; no es su objetivo, por tanto, estudiar las características léxicas del lenguaje juvenil. Así pues, como señala Moliné, los materiales de disponibilidad léxica no resultan los más adecuados para realizar un análisis fehaciente del grado de creatividad léxica de los jóvenes; pesa a ello, el interesante trabajo de esta autora permite verificar dos hechos: por un lado, los procedimientos morfológicos más productivos en la creación léxica del español son la composición, especialmente por yuxtaposición, y la derivación, y por otro, el 10% de los neologismos analizados se sitúa entre los cien primeros puestos de los listados.

El estudio de A. Saura sobre “Ortografía en las encuestas aragonesas de disponibilidad léxica” (195-205) se centra en analizar los resultados obtenidos en 45 encuestas de las tres capitales de provincia. Como advierte este autor (195), la premura de la anotación impide la reflexión y la corrección, incrementándose, por tanto, la posibilidad de error. Saura aporta datos numéricos sobre el porcentaje de error; según los cálculos realizados, la media de errores por alumno es de 31,04, lo que supone un 7,74%. Las faltas más numerosas son las de acentuación y la mayoría de los errores gráficos se produce cuando no existe una correspondencia unívoca entre fonemas y grafías. Saura (200-201) establece una clasificación de los errores gráficos constatados en el corpus (haplología, etimología popular, metátesis, etc.). Asimismo, calcula el porcentaje de errores por centros de interés: el centro que más errores registra es *Juegos y distracciones*, quizá por elevado número de marcas comerciales y extranjerismos que en él se actualizan, frente a *Trabajos del campo y del jardín*, que resulta el más “correcto”. Saura concluye su análisis señalando que, a pesar de que “la premura podría invocarse como atenuante de una defectuosa ortografía”, existe también un alto porcentaje de palabras que no inducen a error y muchas estrategias tras las que se enmascaran posibles fallos ortográficos.

Las comparaciones de los resultados obtenidos en las encuestas aragonesas con las de otras sintopías se abren con el excelente análisis de J. A. Bartol, “Variación léxica del español: los léxicos disponibles de Aragón y Soria” (207-26). Este autor

subraya la necesidad de obviar en las comparaciones aquellos vocablos que únicamente fueron actualizados por un informante. Asimismo, considera necesario establecer dos subgrupos de vocablos diferenciados: el primero compuesto por palabras con índices de disponibilidad altos (al menos 0,01), y el segundo formado por voces cuyo índice de disponibilidad resulta bajo debido a diversos factores. Para abordar el cotejo, Bartol establece el criterio de corte en 0,01 y centra su análisis en dos centros de interés: *La ropa* y *Partes de la casa*. Como cabía esperar, ambos grupos de estudio obtienen un elevado número de coincidencias. En cuanto al primer centro de interés, *La ropa*, Bartol señala que únicamente se registran siete palabras aragonesas que no aparecen en el listado soriano, entre las que destacan *pichi* y *maripí*, y cinco sorianas que no figuran en la muestra aragonesa. Bartol centra también su atención en los vocablos que, a pesar de figurar en ambas sintopías, poseen diferencias muy significativas entre los índices de disponibilidad. El análisis de *Partes de la casa* sigue la misma estructura que el anterior; entre las palabras sorianas que no figuran en el listado aragonés hallamos voces que, en rigor, no pertenecen al campo léxico: *televisión*, *canalón*, *pajar* y *bombilla*; por otro lado, entre los vocablos que aparecen en Aragón y no en Soria se encuentran: *falsa*, *habitación de matrimonio*, *vestíbulo*, *habitación de los niños*, *patio de luces*, *ropero* y *bidé*, entre las que destaca la primera como voz propia de Aragón. Cabe resaltar entre las sugestivas conclusiones que obtiene Bartol el carácter diferenciador del léxico aragonés, que presenta más peculiaridades que el soriano; asimismo, desde el punto de vista teórico presentan especial relevancia varios hechos: los tamaños muestrales pueden explicar algunas diferencias cualitativas y el grado de cohesión de los centros está muy relacionado con la cantidad de diferencias cualitativas halladas.

El carácter innovador del estudio comparativo que presenta J. Borrego, “Edad y culturas léxicas” (227-44), enriquece el análisis de los datos aragoneses, pues rompiendo con la “monotonía sociológica” (227) que caracteriza a los estudios de disponibilidad léxica, Borrego realiza un estudio comparativo de tres grupos sociales heterogéneos: informantes mayores de 60 años (jubilados), universitarios y preuniversitarios salmantinos y la muestra aragonesa. Con estos tres conjuntos muestrales Borrego (228) pretende dar respuesta a varios interrogantes, entre los que destacan: “¿Cómo serán los resultados con informantes de características sociales diferentes? ¿Y si esas características son *radicalmente* diferentes? ¿Serán más decisivas esas características que el alejamiento geográfico?”. El análisis cuantitativo presenta resultados muy reveladores, pues todos los grupos comparten un promedio de respuesta por informante muy similar (en torno a 23 palabras) excepto el de los jubilados que obtiene 9,64. Con estos datos, Borrego adopta como hipótesis de partida que el grupo de los estudiantes constituye un grupo social más compacto que el de los jubilados. Para comprobar en qué medida los tres conjuntos muestrales adoptan las mismas palabras Borrego realiza comparaciones cualitativas basándose en los diez primeros vocablos de cada centro de interés. En el primer centro que coteja, *La ropa*, se observa que las diferencias generacionales son más fuertes que las geográfi-

cas. En *Alimentos y bebidas*, se distingue claramente que los hábitos alimenticios han cambiado; en este caso, la edad parece perfilarse como el factor más determinante; sin embargo, cabe señalar que en este centro de interés las diferencias regionales también resultan bastante acusadas. En *La ciudad*, Borrego descubre fuertes diferencias de conceptualización entre los estudiantes y los jubilados. Por último, en *Juegos y distracciones* y en *Profesiones y oficios*, las diferencias entre los resultados de los estudiantes y los jubilados parecen responder a factores generacionales. Borrego (244) concluye este novedoso análisis reafirmando la hipótesis de partida: “los informantes muestran un comportamiento mucho más homogéneo cuanto más numerosas son las características sociológicas que comparten [...] mientras que la influencia del ámbito geográfico en el que residen, real sin duda, resulta mucho menos decisiva”.

M. Samper –“Datos comparativos entre dos léxicos disponibles: Aragón y Gran Canaria” (245-82)– cierra esta interesantísima compilación analizando las convergencias y divergencias existentes entre los léxicos disponibles de dos comunidades de estudio geográficamente muy separadas. El análisis cuantitativo de los datos muestra comportamientos muy similares en ambas sintopías; según los cálculos realizados por Samper, un 97% del léxico aragonés más disponible es actualizado por los informantes isleños, y un 95% de los vocablos más disponibles para los grancanarios figura también en el léxico disponible de Aragón. Samper establece en el índice de disponibilidad 0,05 el criterio de corte para abordar el análisis cualitativo. Basándose en las unidades que acota este índice, esta investigadora constata que la compatibilidad entre ambos grupos de estudio es superior al 60% en todos los centros de interés. El análisis cualitativo que aborda resulta muy revelador; por un lado, constreñida por limitaciones espaciales, estudia en tres centros de interés (*La ropa*, *La escuela* y *Juegos y distracciones*) los vocablos que presentan un índice de disponibilidad inferior a 0,05. Por otro, en el análisis de las voces divergentes Samper establece cuáles son los factores que motivan tales diferencias, que en unos casos responden a particularidades de los procesos de edición, a factores de tipo cultural o ambiental, a la fecha de realización de las encuestas –Gran Canaria 1991 y Aragón 1998-2000–; finalmente, otras diferencias pueden considerarse estrictamente dialectales. En suma, tras este análisis Samper obtiene varias conclusiones que le llevan a afirmar que, tanto desde el plano cuantitativo como desde el cualitativo, la compatibilidad entre ambas sintopías es notable, lo que refuerza el carácter esencialmente unitario del léxico disponible de España.

En resumen, leyendo este compendio de trabajos cobran todo su sentido las palabras de H. López Morales en las páginas de presentación (13): “Queda claro que la publicación de los materiales aragoneses no es la culminación del proyecto, sino una etapa intermedia, sin duda importantísima, pero no el punto final. Darán todavía más de sí los materiales: en estas actas tenemos la primera muestra, contun-

dente. Aguardamos todos con ansiedad los nuevos frutos que debemos esperar del estupendo equipo de Aragón”.

María Areta Lara
Universidad de Navarra

SALINAS, Pedro. *Obras completas de Pedro Salinas*. Ed. Enric Bou, Montserrat Escarpín Gual y Andrés Soria Olmedo. 3 vols. Madrid: Cátedra, 2007. (ISBN: 978-84-376-2423-5)

El pasado 22 de noviembre de 2007 en la Residencia de Estudiantes de Madrid se presentaron las *Obras completas* de Pedro Salinas. Sus editores agradecieron especialmente a Jaime Salinas, hijo del poeta, que dio el paso inicial cuando comenzó una esforzada labor de recopilación, en 1989. A su esfuerzo se sumaron más tarde otros estudiosos para que, luego de casi veinte años de visitas a archivos, cotejamiento de datos, relecturas de viejos textos y hallazgos de otros nuevos, finalmente vieran la luz en esta presente edición.

Las *Obras completas* de Pedro Salinas constan de tres volúmenes, de una media de 1600 páginas cada uno. El primero contiene su poesía, narrativa y teatro. El segundo recopila los ensayos. El tercero, el epistolario.

El primer volumen resulta novedoso desde un principio, ya que nunca antes se había incluido la narrativa y el teatro de Salinas en una única obra. La narrativa incluye *Víspera del Gozo* (1926), *El desnudo impecable y otras narraciones* (1951) y *La bomba increíble: fabulación* (1951). El teatro incluye *El director*, *El parecido*, *Ella y sus fuentes*, *La bella durmiente*, *La isla del tesoro*, *La cabeza de Medusa*, *Sobre seguro*, *Caín o una gloria científica*, *Judit y el tirano*, *La estratoesfera*, *La fuente del arcángel*, *Los santos*, *El precio*, *El chantajista* y *Doña Gramática*. En cuanto a la poesía, lo que diferencia este tomo de otras compilaciones es que incluye 49 poemas inéditos y que se habían publicado sólo en revistas. A la vez, se han corregido errores que se habían sumado a lo largo de los años en las diversas publicaciones.

El segundo volumen comprende ensayos literarios, conferencias, prólogos, artículos y reseñas. En su contenido y en su clasificación, el volumen de los ensayos se asemeja a la edición de los ensayos completos de Solita Salinas, salvo que en el nuevo aparece también *Mundo real y mundo poético* (1930), ausente en el de Solita Salinas, así como algunos artículos y prólogos inéditos facilitados por la Universidad de Harvard. Ciertos escritos ensayísticos se han dejado de lado deliberadamente, siguiendo el criterio que adoptó el propio Salinas. En una de sus cartas a Jorge Guillén, opinaba que había que “ser fiel al deber de olvidar lo que no merece recordarse y de salvar lo que quizá tenga un hálito de vida” (52). Los editores de estas *Obras completas* han seguido este criterio.

La novedad del tercer volumen radica en que, hasta ahora, las cartas de Salinas estaban publicadas por separado en *Cartas de viaje* (Enric Bou, 1996), *Cartas de*

amor a Margarita (Solita Salinas, 1984), *Cartas a Katherine Whitmore* (Enric Bou, 2002), *Correspondencia: Pedro Salinas-Jorge Guillén* (Andrés Soria Olmedo, 1992), *Correspondencia: Pedro Salinas, Gerardo Diego, Jorge Guillén* (José Luis Bernal, 1996). También cabe subrayar de esta nueva edición el orden cronológico en que se han ordenado todas las cartas.

En los tres volúmenes destacan el trabajo de unificación de grafías y la corrección de erratas y diferentes errores arrastrados por las sucesivas ediciones, la inclusión de introducciones de los editores, completas cronologías, bibliografías, índices exhaustivos y oportunas notas explicativas. Todo ello, junto con una encuadernación impecable por parte de Cátedra, da la sensación de que, por fin, los lectores pueden acceder a la obra de Pedro Salinas confiando en que ningún detalle de su heterogénea pluma ha sido dejado de lado sin criterio. Tal como las presenta Enric Bou, “En estas *Obras completas* se puede apreciar en su casi totalidad el valor y la variedad de una contribución singular” (13). Las 4789 páginas que suman estos tres volúmenes son un fiel reflejo de casi dos décadas de una labor concienzuda y persistente.

Mar Argenti
Universidad de Navarra

CURRERI, Luciano. *L'Antimonio, i Narratori Italiani e la Guerra Civile spagnola*. “Narrativa Novecento”. Roma: Bulzoni, 2006. 310 pp. (ISBN: 8878702234)

Profesor en la Université de Liège en Bélgica, Luciano Curreri se había dado a conocer en 2002 como investigador de la literatura italiana de la guerra española con un trabajo en el seminario de GERCI de Grenoble, luego en el 2004 con un artículo titulado: “Tra Madrid e Guernica: Guerra civile spagnola e città ferite nella narrativa italiana (1996-2002)” (Grenoble, Université Stendhal-Grenoble 3, *Cahiers d'études italiennes*. Novecento e Dintorni, 1, 2004: 175-202) y en Clermont-Ferrand en el congreso internacional “La guerre d'Espagne en héritage. Entre mémoire et oubli (de 1975 à nos jours)” con la ponencia “Que peut la guerre d'Espagne dans le roman italien” (Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2007. 259-271). En *Le farfalle di Madrid*, retoma la documentación acumulada, la reelabora y presenta un texto muy ampliado, sumamente denso, con abundantes notas a pie de página que completan felizmente el texto. La lectura exige pues mucha detención ya que tanto los comentarios generales como las explicaciones y los detalles resultan de gran utilidad.

El título está sacado de una frase de “L'antimonio”, el largo relato final de *Gli zii si Sicilia* (Torino: Einaudi, 1960) de Leonardo Sciascia, dedicado a la revolución española: “Giravamo intorno a Madrid come di notte le farfalle intorno al lume” (Girábamos alrededor de Madrid como las mariposas giran de noche alrededor de la luz), “L'Antimonio”, casi contemporáneo de *Il Gattopardo* (1958) de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, como señala Curreri, viene a ser una especie de respuesta a éste.

Relato complejo y uno de los más logrados de la narrativa italiana del “Novecento”, “L’Antimonio” narra las experiencias de un minero siciliano cuyo trabajo le daba miedo y que fue a luchar en Guadalajara y Teruel en 1937: en comparación con la mina el conflicto de España le parecía una excursión campestre, a pesar de haber perdido una mano en ella. Fue vivamente impresionado por lo que vivió y presenció en España y los fusilamientos le inspiraban un verdadero terror; despreciaba tanto a los comunistas contra los cuales combatía como a los fascistas con los cuales luchaba. El narrador, en primera persona del verbo, el minero, “a la vez personaje y escritor, España y Sicilia”, comprende la importancia que tuvo el drama español para la humanidad y así lo explica: “¿Sabéis lo que fue la guerra de España?, ¿lo que fue de verdad? Si no lo sabéis, nunca comprenderéis lo que hoy sucede ante vuestros ojos, no entenderéis nada del fascismo, el comunismo, la religión ni el hombre, no comprenderéis nada de nada, porque todos los errores y las esperanzas del mundo se concentraron en aquella guerra; como una lupa concentra los rayos del sol y prende fuego, así ardió España con todas las esperanzas y los errores del mundo”. Aquí la memoria individual y la memoria colectiva se funden y, si Leonardo Sciascia parte desde el punto de vista de un soldado de las tropas mandadas por Mussolini a España, no cabe duda que forma parte de la mitografía antifascista por todas las referencias y críticas suyas referente al daño que hizo el fascismo. Considerado como la “conciencia crítica de Italia” por muchos, Sciascia da en esta novela relativamente corta una prueba más de este esfuerzo suyo de reflexión sobre la situación política de Europa a partir del segundo tercio del siglo xx.

Luciano Curreri analiza larga y detenidamente “L’Antimonio” en el primer capítulo y pasa luego a la exposición de la literatura italiana que refiere la contienda española desde 1936 hasta 1960, pero sin perder de vista la obra de éste. Relaciona constantemente la producción italiana de la tragedia española española de 1936 con la producción narrativa y ensayística de sus compatriotas, Elio Vittorini, Cesare Pavese, Italo Calvino, Pier Paolo Pasolini, Gabriele D’Annunzio, etc., así como los extranjeros, Ernest Hemingway, André Malraux, Georges Bernanos, Graham Greene, Claude Simon, Ramón J. Sender, John Dos Passos, George Orwell, Javier Cercas, etc., etc., etc., para no citar sino los muy conocidos.

El investigador de Lieja refiere a menudo el libro de Aldo Garosci, *Gli intellettuali e la guerra civile spagnola*; la publicación de Garosci en 1959 (Torino: Einaudi), fue fundamental en su momento pues entonces la obra de los intelectuales y literatos del mundo sobre la lucha en España en los años 30 era casi desconocida por falta de ensayo de conjunto; con razón se volvió a publicar tanto en italiano como en español. Curreri menciona y comenta algunas novelas ya citadas por su predecesor y añade varias más, completando siempre con ensayos críticos sobre estos autores menos conocidos: Antonio Delfini e *Il ricordo della Basca*, Vitaliano Brancati e *Il bell’Antonio*, Francesci Fausto Nitti e *Il Maggiore è un rosso*, Goffredo Parise e *Il prete Bello*, Giuseppe Dessì e *Il passeri*, etc.

Después de Sciascia y Garosci, Curreri va repasando los años sesenta hasta los años noventa. Y de nuevo contrapone las obras más recientes y la de Sciascia. Cita y comenta a Davide Lajola y Alberto Bevilacqua, a Joyce Lussu y Vittorio Bodini, a Carlo Lucarelli, Bruno Arpaia, Antonio Tabucchi, Filiberto Amoroso y Alighiero Chiusano; todos ellos han incluido de manera más o menos detenida la guerra de España en su narrativa.

El último capítulo, “Tra Madrid e Guernica. Aggiornamenti sulla narrativa italiana: La guerra di Spagna e le sue città ferite (1991-2006)”, reúne las novelas más recientes y me parece uno de los capítulos más acertados por haber trabajado más el investigador en este subtema de las “ciudades heridas”. Pino Cacucci (*I fuochi le ombre il silenzio. La fragile vida di Tina Modotti negli anni delle certezze absolute*, 1988, Ribelli, 2001), Carlo Lucarelli (*Guernica*, 1996), Antonio Tabucchi (*Sostiene Pereira*), Bruno Arpaia, *L'angelo della storia*, 2002) y Fabrizia Ramondino (*Guerre di infanzia e di Spagna*, 2001) forman el grupo principal de los autores notorios de este último período.

En la segunda parte de este capítulo, “Appunti sul ritorno della guerra civile spagnola in altri narratori italiani e stranieri (traduzioni interviste, recensioni)”, insiste Curreri en el hecho que la lucha fratricida española sigue siendo hoy día un asunto candente, sinónimo de “*engagement*”, “stimolo per battersi ancora oggi”, “è un argomento que vende” en el mercado editorial. Recuerda a varios novelistas ya comentados añadiendo particularmente a Umberto Eco y su último texto narrativo, *La misteriosa fiamma della regina Loana* (2004). Indica a continuación las traducciones al italiano de obras recientes de Antonio Muñoz Molina, de Juan Goytisolo, José Ovejero, Javier Cercas, Antonio Soler, Jorge Semprún, Javier Marías, Alberto Méndez, etc., todo lo cual resulta sumamente interesante para constatar la repercusión no sólo de la guerra sino también de la literatura que de ella se escribe en España y en Italia y los intercambios que se efectúan de un país a otro.

Termina el capítulo con las referencias a las “ciudades heridas”, Madrid Guernica, Bilbao, Barcelona, Mallorca, extendiendo el panorama hasta París y Berlín en la guerra europea con la obra de Bruno Arpaia, *L'angelo della storia*.

Como se puede juzgar por estas breves notas, el libro de Luciano Curreri es una mina de información sobre la literatura italiana y la guerra civil española y se percibe a través del libro el placer que el autor siente al multiplicar los datos y las explicaciones sobre un tema que le apasiona y el lector interesado en el ello disfruta con tanta erudición.

El análisis a fondo de Sciascia y las relaciones establecidas entre los diferentes autores comentados con los demás autores de su tiempo son sumamente acertadas. Los “*rapprochements*” con otros escritores de varios géneros, ensayo, teatro, cine, diarios y memorias –entre otros muchos *Sostiene Pereira* con *Les Grands Cimetières sous la lune*– demuestran una cultura muy amplia y una gran capacidad de síntesis, cualidades raras a la edad de Luciano Curreri.

Si miramos un poco lo que se ha hecho hasta la fecha de hoy como ensayos sobre la literatura de la contienda de 1936, constatamos que, como es lógico, la española es la más estudiada, si bien lo fue tardíamente y no lo está suficientemente aún. Y por lo que se refiere a la literatura extranjera de ficción, fuera de la obra de Aldo Garosci citada arriba, se encuentran unos pocos críticos que tratan de la literatura de diferentes países: John Muste (1966), Stanley Weintraub (1968) y Frederick R. Benson (1967 y 1979) han realizado incursiones en la obra de algunos intelectuales de varios lugares; Maryse Bertrand de Muñoz ha analizado ampliamente la literatura francesa (1972 y 1994); Bernd-Peter Lange se ha ocupado de la literatura inglesa y americana (1988); Gerhard Mack y Karl Rosenfelder han visitado la alemana (1974) así como Günther Schmigalle ((1986), Manfred Lentzen, (1986) y Regine Schmolling, (1990); Hugh Ford (1965), Katherine Bail Hoskins (1969) y Esteban Pujals (1975) se han interesado por la poesía inglesa. Sin embargo, casi nadie había examinado a fondo la literatura italiana de la contienda de la península vecina y Luciiانو Curreri, después de dedicarle varios años de investigación, ha logrado escribir un ensayo original, exhaustivo y sumamente útil.

Lo único que se echa de menos en el libro es una Bibliografía al final; sin embargo, el índice de nombres es muy amplio y suple hasta cierto punto esta carencia. En suma, *Le farfalle di Madrid*, es una obra excelente y fundamental para el conocimiento de la literatura italiana de la Guerra Civil española.

Maryse Bertrand de Muñoz
Universidad de Montréal

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando. *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excm. Diputación de Albacete, 2006. 1281 pp. y un CD-rom. (ISBN: 84-95394-88-x)

La guerra española de 1936 empezó el 18 julio como una sublevación de unos generales contra la Segunda República, rápidamente se transformó en una guerra civil y de allí en una lucha de carácter internacional. Tres interminables años duraron las hostilidades.

Las controversias y polémicas levantadas alrededor de tan infausto acontecimiento fueron inmediatas y se prolongaron hasta hoy. Numerosos son los que afirmaron a lo largo de los años y de las décadas que lo que se ventiló en la guerra española sigue estando vivo en el fondo de un volcán de pasiones que los españoles no logran extinguir.

La bibliografía total de dicho conflicto sobrepasa hoy los cuarenta mil títulos y si en cantidad la supera la de la segunda guerra mundial será de poco. En estos primeros años del siglo XXI se recuerda cada vez más la guerra civil de 1936-1939 en España?: se ha acordado una ley sobre la "Memoria histórica" de la guerra que suscita

muchas luchas enconadas y discusiones entre historiadores. Muchos de ellos están repensando y reescribiendo los tremendos hechos de aquellos hechos ocurridos hace ya más de setenta años, tratando de evitar el partidismo pero la divergencias abundan?; a finales de abril 2007, anunciaba el periódico *La Razón* de Madrid que un nuevo grupo de quince eruditos se lanzaba a la búsqueda de la historia de España en doce volúmenes. Se están publicando docenas y docenas de libros de historia, memorias, biografías, etc. pero también muchísimos libros de ficción y, si entre historiadores no hay acuerdo, no digamos entre historiadores y literatos; cada grupo defiende su parcela del saber, su campo de escritura. Ya en el 2005 el conocidísimo novelista Juan Goytisolo analizaba en el Instituto Cervantes de Berlín las diferencias entre la construcción de la memoria histórica y literaria y afirmaba que el historiador parte de la política y el escritor de la cultura.

Pues a este florecimiento de comentarios, discusiones y libros sobre la guerra viene a añadirse un libro importante, no uno más sino una obra fundamental para el concimiento profundo de la guerra: el notable trabajo bibliográfico de Fernando Rodríguez de la Torre, doctor en Geografía e Historia, sobre las Brigadas Internacionales y la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939). Este grueso volumen de casi mil trescientas páginas no se limita a los libros propiamente históricos, biograficos o testimoniales, etc. sino que incluye también las obras narrativas de ficción relacionadas con el tema. El conjunto consta de un "Prólogo" de Trivo Indjic, Embajador de Serbia y Montenegro en España, y de una "Presentación" de Goryana Lénkova de la Embajada de la República Búlgara; estas dos participaciones ya dan una idea de la envergadura internacional del trabajo. Siguen una larga "Introducción" del autor y 2317 fichas bibliográficas en orden alfabético de los autores o, en su defecto, de los títulos.

Fernando Rodríguez de la Torre ha reunido tanto libros ya conocidos como gran cantidad de obras que habían pasado desapercibidos a investigadores anteriores y no se ha limitado a España, ha extendido sus búsquedas al mundo entero. Cada ficha es ampliamente comentada, hasta en sus diversas ediciones y citas en otras publicaciones. No falta la explicación de los símbolos, ni la cronología de las citas y hasta se añade la localización de los libros y sus signaturas en las diversas bibliotecas. Siempre se indica la lengua del texto y se dan los títulos de las traducciones cuando existen. Facsímiles de portadas de libros en varios idiomas publicados en países europeos y americanos amenizan un texto por otra parte muy denso y hasta austero.

Libro imprescindible para toda persona interesada en los acontecimientos españoles del siglo xx que tienen aún muchas repercusiones hoy día, la *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)* de Fernández de la Torre está acompañada de un CD-rom que reproduce enteramente el texto; este instrumento se revela utilísimo para el investigador pues en el se puede efectuar una búsqueda rápida y completarla posteriormente con la lectura en el libro de una forma más cómoda. El único defecto que se le podría

hacer es la carencia de Índices onomásticos y de lugares siempre útiles en este tipo de investigación.

Maryse Bertrand de Muñoz
Universidad de Montréal

GARCÍA BARRIENTOS, José-Luis, dir. *Análisis de la dramaturgia: nueve obras y un método*. Madrid, Fundamentos-RESAD, 2007. 348 pp. (ISBN: 978-84-245-115-9)

Hace ya casi una veintena de años que el profesor José-Luis García Barrientos, filólogo acreditado e investigador del CSIC, viene contribuyendo decisivamente al estudio de los elementos que conforman el fenómeno teatral. En sus trabajos, propone un análisis sistemático y riguroso tanto del aspecto semiológico como de los factores pragmáticos que integran y definen la obra dramática. Desde el pionero *Drama y tiempo* (Madrid: CSIC, 1991), inicio de un largo y fructífero camino, hasta el presente *Análisis de la dramaturgia*, escrito al alimón con otros ocho investigadores y concebido como carta de presentación de un método sólido y versátil, sus teorías han ido ganando en coherencia y aplicabilidad. Sistematizadas de modo admirable en *Cómo se comenta una obra de teatro: ensayo de método* (Madrid: Síntesis, 2001) y bautizadas con el nombre de “dramatología”, las categorías acuñadas por García Barrientos se insertan de lleno en una tradición crítica nacida a principios del siglo xx y fuertemente emparentada con las pesquisas de autores como Barthes, Todorov y, especialmente, Genette. Su fin principal consiste en el acercamiento a las piezas de teatro en cuanto tal, es decir, en la observación de las características propiamente dramáticas, que las individualizan y diferencian no sólo de otras formas literarias (la novela, especialmente), sino también del resto de manifestaciones escénicas (la danza, las interpretaciones musicales y, tomando el adjetivo “escénicas” con laxitud, el cine); en una palabra: de su teatralidad, concepto que García Barrientos prefiere denominar “dramaturgia”. Tal es el prurito que guía la línea de investigación abierta por el autor y que hoy, con la aparición de estos *Análisis*, culmina en lo que, a todas luces, supone el alumbramiento de toda una escuela.

De los nueve asedios que contiene el volumen, propuestos por ensayistas de distinta procedencia, lo primero que llama la atención es la variedad de sus planteamientos y sus conclusiones, detalle que, lejos de ir en contra de la cohesión del conjunto o desacreditar la validez del método, confiere al libro una extraña riqueza. Como las variaciones sobre un tema musical o las osadas actualizaciones de piezas consagradas por la tradición, los comentarios a examen gozan, ya de entrada, de las mieles de la originalidad, o lo que viene a ser lo mismo: reafirman su pertinencia a cambio de transgredir los límites impuestos y explorar terrenos nuevos, no por desconocidos menos fértiles. De esta manera, el método se vigoriza, toma un nuevo relieve, dando a conocer su amplitud de miras y las insospechadas posibilidades que atesora. A ello contribuye, de modo análogo, la disparidad de las obras elegidas, dis-

tanciadas no sólo por los siglos y los condicionantes culturales, sino, sobre todo, por sus rasgos intrínsecos, por la surtida naturaleza de sus respectivas dramaturgias. Desde una ópera de Monteverdi hasta un espectáculo de Lepage, pasando por piezas de la más variada especie y teniendo como epicentro una obra de tan difícil clasificación como *Luces de bohemia* –comentario reservado al director del volumen–, el repertorio exige de los comentaristas una actitud despierta, así como una asimilación de las categorías dramatológicas que vaya más allá de lo obvio y posibilite interpretaciones capaces de adaptarse a la peculiaridad de cada caso.

No cabe duda de que el resultado se encuentra a la altura de las expectativas, ni de que la lectura del volumen, amén de contar con el poco acostumbrado aliciente de la amenidad, ilustra a la perfección sobre el alcance real de la dramatología y la flexibilidad de sus planteamientos. Así, nos hallamos ante análisis que podríamos calificar de canónicos –pues siguen, casi punto por punto, el esquema diseñado por García Barrientos– frente a otros que, partiendo de la misma base, se diversifican, dan lugar a exégesis que, bien tienden hacia el hibridismo, bien acogen nuevas categorías, derivadas de las originales o relativamente novedosas. Entre los primeros, se localizan el de *Luces de bohemia*, el de *Muerte de un viajante* y el de *Equus*. Particular interés presenta el centrado en la obra de Valle-Inclán, y no sólo por deberse al artífice del método, sino, precisamente, por el carácter problemático de la pieza, al que ya hacíamos mención algunas líneas atrás. En efecto, la controvertida determinación genérica de *Luces* –que ha llegado a verse como una novela y aun como un guión cinematográfico– propicia, más que otras piezas, un fecundo recorrido por su original dramaturgia, así como una interesante –por necesaria– valoración de las innegables aportaciones de la poética valleinclanesca a la tradición dramática. En los otros dos –debidos a Juan Pablo Heras González, en el caso de la “tragedia” de Miller, y Juan Manuel Romero Gárriz, en el del inquietante drama del inglés Shaffer– se percibe un aire de mayor ortodoxia, tanto en la naturaleza de los dramas como en la aplicación de las herramientas metodológicas; lo que no obsta para ofrecer un análisis de profundo calado, que no desatiende el talante rompedor de ciertos rasgos particulares (el acceso a la subjetividad de los personajes, por ejemplo).

En los restantes comentarios habría que distinguir varios grados de distancia con respecto a la teoría, así como de atención dedicada a otros aspectos, más o menos ajenos a la misma. Por un lado, se hallarían, como más próximos, el de *Le Polygraphe Polygraph* –el espectáculo de Lepage– y el de la pieza operística de Monteverdi, titulada *La coronación de Popea*, que a pesar de seguir paso por paso los principios de la dramatología, exigen, en su desarrollo, la incorporación de ciertos puntos que no venían explícitamente contemplados en el esquema dispuesto en *Cómo se comenta una obra de teatro*, a saber: el empleo de fuentes audiovisuales, en un caso, y el papel jugado por la partitura musical, en el otro. Así lo muestran, por lo menos, los textos de Pablo Iglesias Simón y Ana Isabel Fernández Valbuena, director de escena él, musicóloga ella, cuya presencia en este volumen no es, como se entenderá, en modo alguno gratuita.

Diferentes son los casos de José Antonio Llera, Armando Pego Puigbó, Luis Emilio Abraham y Ángel Luis Luján Atienza. Este último, por ejemplo, deriva en su artículo hacia un análisis más bien temático, dejando el método en un segundo plano y proponiendo el escrutinio del componente lírico en la calderoniana *El príncipe constante*. El resultado es apreciable, pues lejos de desmerecer la teoría o desentenderse de ella, la toma como trampolín para ampliar y enriquecer sus horizontes. Algo parecido a lo que ocurre con las contribuciones de Abraham y Pego Puigbó, dedicadas, respectivamente, a *Ubiú rey*, la inmor(t)al creación del inefable Jarry, y al drama más destacado del británico Tom Stoppard, *Rosencrantz y Guidenstern han muerto*, una relectura muy beckettiana –muy *godotiana*– de *Hamlet*. Tanto en una como en otra, se analizan los recursos de la parodia, así como los mecanismos que conducen a la desmitificación y la pura caricatura, aspectos no exclusivamente teatrales que contribuyen, no obstante, a esclarecer el estudio de estas obras. La historia se repite en el asedio de Llera, uno de los más instructivos e interesantes, en nuestra opinión. Consagrado a *Ni pobre ni rico sino todo lo contrario*, de Mihura y Tono, se trata de una disquisición en torno a la poética de la comicidad practicada por dichos autores y ampliamente celebrada en los escenarios de la posguerra española. Con un pie en la vía dramatólogica y otro en un enfoque crítico propio, delimita con brillantez las formas y procedimientos del denominado “humor nuevo”.

En definitiva, nos encontramos ante un verdadero hito en los estudios teatrales, largamente meditado y que viene a colmar los espacios que dejasen vacantes acercamientos teóricos como *Drama y tiempo* y, sobre todo, *Cómo se comenta una obra de teatro*. De enhorabuena, pues, deberían sentirse no sólo los especialistas, sino todos los aficionados al teatro, tan acostumbrados a ver su pasión desatendida o marginada. Esperemos que el terreno siga abonándose con aportaciones de similar magnitud.

Miguel Carrera Garrido
CSIC, Madrid

VEGA, Lope de. *La Dragontea*. Ed. Antonio Sánchez Jiménez. Letras Hispánicas 608. Madrid: Cátedra, 2007. 566 pp. (ISBN: 978-84-376-2404-4)

Antonio Sánchez Jiménez ofrece *La Dragontea* de Lope de Vega en una edición crítica y anotada y con un sustancioso estudio introductorio.

La introducción considera el poema desde diversas perspectivas literarias e históricas. En primer lugar, lo sitúa en el sistema literario de su época. Sánchez Jiménez explica que los últimos años del siglo XVI vieron aparecer una “tríada virgiliana” escrita por Lope: la *Arcadia* (bucólica), el *Isidro* (correspondiente a las *Geórgicas*) y *La Dragontea* (del género épico). Con esto, Lope, siendo ya célebre como autor de romances y comedias, aspiraba a convertirse en poeta prestigioso. Lo cierto es que *La Dragontea* fue la obra menos exitosa de esa tríada.

Después de ocuparse del contenido y estructura de la obra y de sus modelos literarios, Sánchez Jiménez dedica un amplio apartado a las fuentes históricas. Resulta del mayor interés su indagación sobre los documentos confidenciales del Consejo de Indias que Lope debió de manejar: su conocimiento de los hechos incluye información que no se encuentra en las relaciones publicadas en aquel momento. Es destacable además la inmediatez entre los hechos y la versión poética de Lope; más aún, esta se convierte en una pieza de la polémica sobre el mérito de la derrota de Drake, que Diego Suárez de Amaya y Alonso de Sotomayor se disputaban ante Felipe II. *La Dragontea* toma partido por el primero; hasta tal punto se entendió así, que Sotomayor encargó que se escribiera una relación para desmentir a Lope, y el Consejo de Indias pretendió impedir su difusión.

El texto es una edición crítica (con aparato de variantes al final), con la ortografía modernizada. Las notas son abundantes: aclaran el léxico, alusiones culturales, datos históricos y geográficos, etc. En general son pertinentes, y solo cabe lamentar que se empleen llamadas en el texto (números en superíndice), que afean la presentación, pues se llega a las cuatro cifras. Para identificar la nota bastaba el número de verso. Naturalmente, en mil quinientas notas es posible encontrar alguna que otra tacha; por ejemplo, una referencia a la fuente iconográfica que *no* usa Lope (n. 99) o una equívoca identificación del episodio bíblico aludido, al parecer confundiendo “sinagoga” y “templo” (n. 120). Es un acierto, en cualquier caso, que las notas se abstengan de imponer interpretaciones y hacer comentarios literarios.

En conclusión, hay que celebrar la aparición de este volumen de *La Dragontea* cuidadosamente editado. La obra podrá encontrar nuevos lectores que compartan el entusiasmo de Sánchez Jiménez por los “méritos poéticos que hacen su lectura enormemente placentera”: “la dicción poética”, “una compleja y acabada trabazón simbólica”, “la temática, llena de acción y aventura” (p. 18). Además, es una pieza importante para hacernos una idea cabal del sistema literario del siglo XVI, donde tiene un papel tan relevante la épica culta, género muy variado que incluye tanto con los prestigiosos modelos italianos de Ariosto y Tasso, que se sitúan en el pasado caballeresco, como los poemas de Ercilla y Lope, que se acercan a los recientes hechos de América. También interesará en los estudios sobre la literatura y las luchas por el prestigio y el poder.

Luis Galván
Universidad de Navarra

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE. *Obras completas*. Vol. 1. Ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal. Coord. Elena E. Marcello. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2007. 773 pp. (ISBN: 978-84-8427-428-5)

Francisco de Rojas Zorrilla se sentiría afortunado cuando en 1640 vio en vida su *Primera Parte de comedias* impresa. En 2008 somos nosotros los que nos podemos

sentir agradecidos por tener una edición accesible de las cuatro primeras obras de su colección.

Debemos considerar este primer volumen de las Obras completas de Rojas Zorrilla como el resultado del trabajo incansable e impagable de un grupo de investigadores que llevan más de diez años estudiando a Rojas Zorrilla.

Cuanto más profunda sea la investigación más debe favorecer la limpieza y sencillez en la presentación, pues la ciencia de la filología lo que pretende es facilitar el acceso a los textos, no alejarlos más de los lectores. Este es el caso que nos ocupa.

En las “Palabras Preliminares” el profesor Felipe B. Pedraza Jiménez nos informa de que el trabajo, aunque a cargo de diferentes colaboradores, ha sido consensuado. En este sentido he de mencionar la labor de Elena E. Marcello como coordinadora del volumen.

La primera obra publicada es *No hay amigo para amigo*, editada, anotada y prologada por Rafael González Cañal, codirector del proyecto, junto a Pedraza. La segunda obra es *No hay ser padre siendo rey* y corre a cargo de Enrico di Pastena. De la labor editora de *Donde hay agravios no hay celos se responsabilizan* Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres. Por último, *Casarse por vengarse*, es estudiada por M.^a Teresa Julio.

La idea de un trabajo coordinado, alentado por el mismo espíritu de un proyecto de investigación, se aprecia en los prólogos a cada comedia, donde todos los investigadores afrontan la datación de la pieza, el encuadre genérico, la estructura argumental, la clasificación de los personajes, los rasgos estilísticos, la fortuna literaria y escénica, la métrica, y las cuestiones textuales.

Del prólogo de la primera obra queremos destacar el rastreo del origen del verso del título de la comedia: “no hay amigo para amigo”, recogido de un romance morisco que algunos atribuyen a Lope (“Afuera, afuera / aparta, aparta...”), también presente en *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita, y su utilización posterior en una comedia burlesca de Vicente Suárez de Deza (p. 31).

De las palabras de Enrico di Pastana hay que reseñar lo bien que aborda el tema neurálgico de la obra: el tratamiento del enfrentamiento paternofilial más con fines didácticos que dramáticos.

Digno de mención es el epígrafe “El *quid pro quo*. La teatralidad al cuadrado” de Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, fragmento que explica primorosamente los diferentes recursos teatrales que provocan la sonrisa cómplice del espectador.

M.^a Teresa Julio expone magistralmente la relación entre espacio y tiempo, y estructura argumental.

Las cuatro comedias se inscriben en la década de los treinta del siglo XVII, fecunda etapa para el autor que nos ocupa y para el teatro español en general. Tres de ellas tienen traducciones tempranas al francés, dos son refundidas en el siglo XIX. Datos que nos dan una amplia perspectiva de uno de los autores más populares del teatro español del Siglo de Oro. Además el esquema métrico nos permite ver cuáles son las

composiciones más utilizadas y en qué porcentaje en cada una de las comedias de Rojas Zorrilla. Deseamos la pronta aparición de los restantes volúmenes de las Obras Completas que enriquecerán aún más el conocimiento profundo del autor.

En las notas a pie de página de las comedias el criterio seguido es aclarar los pasajes de interpretación difícil. Son dignas de reseñar las referencias intertextuales a otros escritores barrocos.

Tras los textos de Rojas Zorrilla encontramos el “Aparato de variantes”, la “Bibliografía” y el “Índice de voces anotadas”. El primero es el método científico imprescindible para poder construir la historia textual del teatro clásico —cada editor aporta una propuesta de estema—; la segunda demuestra la sólida base de conocimiento sobre la que está construido el volumen; el tercero es utilísimo para establecer una red de redes del léxico de este autor y de sus coetáneos.

“Cada crítico es hijo de su época” [p. 290], nosotros también, por supuesto, pero esperamos no ser demasiado esclavos de nuestra era tecnológica y democratizada si afirmamos que acceder a las Obras Completas de Rojas Zorrilla nos va a permitir “una nueva lectura de la obra” (p. 10) del autor, fuera del “esclerotizado canon vigente hasta hoy” (p. 7).

Si entendemos que la filología es la técnica que se aplica a los textos para reconstruirlos, fijarlos e interpretarlos, podemos decir que el volumen que presentamos es producto de la innovación, la tecnología, la investigación y el desarrollo de la filología.

Estos investigadores con su trabajo “arduo pero grato” (p. 8) han hecho a Rojas Zorrilla más asequible para la lectura, para mí misión fundamental de todo filólogo.

Elena Garcés
Universidad de Málaga

CURIEL RIVERA, Adrián. *Novela española y boom hispanoamericano: hacia la construcción de una deontología crítica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. 434 pp. (ISBN: 970-32-3978-1).

Llama la atención el escaso número de monografías dedicadas al conocimiento del movimiento más influyente de las letras hispánicas desde el modernismo. Uno de las manifestaciones más obvias de esa incidencia se dio en España, cuyo paisaje literario nunca más fue el mismo desde entonces. De ahí la necesidad de este libro que viene a explorar ese vacío fundamental que sólo han ido llenando unos pocos estudios anteriores.

Adrián Curiel inaugura su recorrido con un examen de la poética realista vigente en España desde el fin de la guerra civil hasta los primeros años sesenta, cuando ésta empieza a dar sus primeros síntomas de desfallecimiento. El repaso, aunque no descubre nada nuevo, se apoya no sólo en el obvio influjo de novelistas como Cela, Fernández Santos o Sánchez Ferlosio, sino también en las intervenciones señaladas de críticos como Castellet o Barral.

El capítulo segundo ingresa en el centro temático del análisis: la llegada de la nueva novela hispanoamericana a España, que viene a coincidir cronológicamente con la publicación de un texto fundamental como *Tiempo de silencio*. Es un dogma comúnmente aceptado que estos dos factores transformaron el horizonte de expectativas del público español de la época. Para finales de los sesenta y setenta, las interpretaciones contemporáneas en España del *boom* tienden a indicar ciertas direcciones estéticas de profundo calado. Por supuesto se abre un abanico de variados colores: desde las reacciones airadas de algunos (Alfonso Grosso o Martínez Menchén) a las versiones entusiastas (Barral), así como ciertas polémicas periodísticas en las que se involucran críticos jóvenes como Rafael Conte. En todo caso, en los años setenta, el *boom* logra para Hispanoamérica un crédito literario, de forma que su influencia revierte “en última instancia al propio novelista español, indicándole de algún modo el camino que debe seguir (o si se prefiere, el que no debe seguir)” (p. 403). La alta valoración del realismo social, inobjetable en la década anterior, va entrando en crisis a partir de las tensiones creadas por la irrupción de una estética nueva, basada en el privilegio de la indagación lingüística. De ahí que, en los primeros años setenta, el *boom* haya determinado la aparición de otra pauta deontológica, un nuevo “deber ser” del ideal crítico, lo que no quita, por cierto, para que existan desenfoques y lagunas entre los críticos españoles acerca de la historia y la especificidad de la literatura hispanoamericana, como agudamente hace notar el autor en varias ocasiones.

En el tercer capítulo ya se aborda el panorama posterior a la muerte de Franco, con su atmósfera de euforia por la libertad recién reconquistada y el posterior desencanto al comprobarse que la renovación política no ha traído consigo la aparición de esas presuntas obras maestras que habrían quedado ocultas por el aparato represor. Al mismo tiempo se comprueba, desde la crítica contemporánea, la multiplicidad de tendencias y el retorno a los aspectos tradicionales de la novela. Me gustaría destacar que este proceso también se da en Hispanoamérica, pero la crítica española de la época parece no percatarse con tanta claridad. Existe un lento pero implacable descenso en el interés en España por lo que sucede en el *posboom*, cuestión que merecería estudiarse alguna vez.

El capítulo iv, “El *boom* visto por sí mismo”, insiste en un punto notable de la recepción del *boom*: el papel que los propios críticos (Rama, Rodríguez Monegal, Harss) y narradores hispanoamericanos (Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa, Donoso) ejercieron con sus declaraciones y ensayos en la difusión de la nueva deontología, en el nuevo “deber ser” de la novela. No sólo fueron las propias ficciones. También contribuyeron lo suyo libros como *Historia personal del boom* o *Los nuestros*. El caso de Donoso parece paradigmático. Su producción ficcional nunca alcanzó los niveles de venta de sus compañeros de generación, pero su libro sobre el *boom* tuvo una influencia notable entre narradores y críticos.

Por último, en el quinto capítulo el autor resume el recorrido establecido entre 1962 y 1975 a través de tres premisas críticas que se van sucediendo en el tiempo: la

novela “debe ser” comprometida, la novela “debe ser” experimental, la novela “debe ser” una vuelta a la narratividad, al placer de leer. Estos tres imperativos que se van sucediendo en los testimonios de los críticos de la época fijan un modo de leer y de escribir, a la vez que reniegan de otros enunciados: en el contexto del realismo crítico, la novela “no debe ser” evasiva; luego, la novela “no debe ser” testimonial; y, por último, la novela “no debe ser” ser aburrida, experimental e incomprensible.

Entre las conclusiones que se derivan del análisis, creo que es especialmente interesante el modo con que se ha observado a la crítica literaria en su función legitimadora de ciertos discursos y la finalidad “ética” de sus propósitos. Una tras otra, las poéticas de la novela en España van sosteniéndose y rechazándose con la misma determinación. La aparición de una obra significativa (*Tiempo de silencio* o el corpus del *boom*) implica un cambio en el horizonte de expectativas que anula, por un momento, el carácter firme de ciertos principios, de forma que la crítica se vuelve dialógica. Pero, después, una vez asentado el nuevo eje valorativo, se defiende el nuevo código con uñas y dientes.

Hay otra cuestión de notable interés, a mi manera de ver, que surge del estudio del *boom*: cabe preguntarse por dónde pasa el meridiano cultural en España en los años sesenta y setenta. Aunque el estudio no entra de lleno, deja abierta una cuestión muy sugerente en la que valdría la pena profundizar en otro lugar. La lectura de ciertas interpretaciones críticas (las de Iglesias Laguna o Zalbidea, por ejemplo) deja al descubierto prejuicios y resistencias de algunos españoles a convertirse en “epígonos de epígonos de epígonos” (p. 127). En el fondo, me parece que el complejo de inferioridad de que se adolece en aquel entonces, la sensación de ser una literatura periférica o “dominada” en el contexto europeo, lleva a sublevarse ante la posibilidad de que la producción hispanoamericana, hasta entonces también considerada como marginal, marque el rumbo de la española. Esta clase de consideraciones extraídas de un eurocentrismo de segunda fila siguen vigentes, en ciertos ambientes hoy día, tal y como señala el propio Curiel (p. 126). No obstante, en el campo literario de la España tardofranquista, que está empezando a salir del aislamiento internacional y en donde empiezan a proliferar las traducciones sin tantas trabas de la censura, la literatura hispanoamericana se convierte en un referente central, en el lugar desde el cual se miden, se cotizan los valores de la bolsa literaria, por utilizar la metáfora de Pascale Casanova.

En resumen, como ya venimos destacando, el conocimiento del impacto del *boom* en el campo literario hispánico cuenta ahora con un análisis riguroso y sólidamente documentado y, por cierto, *last but not least*, muy bien escrito.

Javier de Navascués
Universidad de Navarra

MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás. *Teoría fraseológica de las “locuciones particulares”*: las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español. *Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation* 32. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2006. 302 pp. (ISBN: 3-631-55001-4)

La monografía *Teoría fraseológica de las “locuciones particulares”* viene a cubrir un vacío existente en la tradición fraseológica del español –y también de otras lenguas– como es el estudio teórico pormenorizado y el análisis sistemático –basado en datos de corpus– de las unidades fraseológicas (UFS) de valor gramatical y, en particular, de las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras. Este trabajo está basado en parte de la tesis doctoral defendida por Montoro del Arco en 2005 en la Universidad de Granada (*Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: las locuciones con valor gramatical en la norma culta*; <http://hera.ugr.es/tesisugr/15476893.pdf>), en la que este autor ofrece, de un lado, un panorama exhaustivo y abarcador de la historia de la fraseología española en conexión los estudios gramaticales desarrollados para nuestra lengua y, de otro, sienta las bases para el examen concreto de las locuciones con valor gramatical adscritas a la norma culta. En espera de la publicación, también en la editorial Peter Lang, de la primera parte de este trabajo doctoral –que dará buena cuenta de la génesis y la evolución del pensamiento fraseológico-gramatical español–, ve la luz este volumen, cuyo contenido se corresponde en su mayor parte con lo expuesto en la segunda vertiente de la tesis.

El título del libro refleja con claridad dos de los logros indiscutibles de este trabajo. El primero tiene que ver con la formulación –o reformulación– de una verdadera *teoría de las UFS*, pues, como se expondrá más adelante, el autor revisa y depura ciertos principios de la disciplina fraseológica para poder emprender, después, el análisis de las mencionadas categorías locucionales. El segundo logro se relaciona, de hecho, con los desafíos que presenta el objeto de estudio seleccionado: las locuciones de valor gramatical o, según el hiperónimo elegido por Montoro del Arco, las “locuciones particulares” (LPAs). Se explota, así, deliberadamente la polisemia de la etiqueta, dado que las UFS de contenido y función gramaticales resultan, efectivamente, *particulares* o peculiares dentro del universo fraseológico y suelen asociarse, además, a la categoría –controvertida y difícilmente aprehensible por su heterogeneidad– de las *partículas*.

Estas dos líneas de trabajo –teoría fraseológica y aplicación analítica– son las que vertebran y estructuran la monografía, que se divide, por consiguiente, en dos partes: los capítulos 1 a 5 constituyen la primera, titulada “Teoría fraseológica de las locuciones”, de corte teórico y metodológico más general; y la segunda (“Las locuciones particulares del español”) está integrada por los capítulos 6 a 9, en los que se explora con detenimiento cada una de las categorías locucionales de contenido gramatical.

La parte I se plantea, en palabras de Montoro del Arco, como “un estado de la cuestión” pero también como “una crítica constructiva a las bases sobre las que se ha desarrollado hasta el momento la Fraseología en su corta vida como corriente espe-

cífica dentro de nuestras fronteras” (16). En otras palabras, se hace necesario revisar y reajustar ciertos principios y bases de la disciplina fraseológica con el objetivo de integrar en ella de modo coherente y consistente el estudio de las (con frecuencia olvidadas) locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras. En esta línea, los capítulos 1 (“Sobre las diferentes concepciones de la fraseología”; 23-33) y 2 (“Rasgos básicos de las unidades fraseológicas”; 35-70) repasan, respectivamente, las distintas definiciones o matrices de rasgos aportadas para los términos *fraseología* y *unidad fraseológica*. Más en concreto, el capítulo 2 da cuenta cabal de las propiedades más prominentes del conjunto fraseológico (pluriverbalidad o polilexicalidad; fijación; idiomatidad; variabilidad; gradualidad; expresividad), con la intención de discriminar cuáles de ellas deben considerarse imprescindibles (pluriverbalidad, por ejemplo) o accesorias (expresividad) en la definición de cualquier UF. Destaca aquí, asimismo, el tratamiento pormenorizado (delimitación conceptual; tipología de variantes y variaciones) dado a la *variabilidad* como cara complementaria de la fijación fraseológica.

Los capítulos 3 (“Clasificaciones de las unidades fraseológicas: el lugar de las locuciones”; 71-90) y 4 (“Las locuciones”; 91-113) se ocupan, a su vez, de caracterizar y describir el espacio que ocupan las locuciones dentro del (ancho) universo fraseológico. El capítulo 3 presenta una interesante propuesta meta-teórica de ordenación de las distintas taxonomías formuladas en las tradiciones hispánica y germánica de estudios fraseológicos (clasificaciones basadas en categorías discretas o difusas, principalmente). La sección 4 ahonda en la definición y en el lugar central que ocupan las locuciones en la esfera fraseológica de las lenguas. La atención particular a las UFS locucionales concuerda, así, con la vuelta, percibida en algunos estudios recientes (ver, por ejemplo, M. García-Page. *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos, 2008), a concepciones más bien estrechas del *continuum* fraseológico, si bien Montoro del Arco afirma explícitamente no desechar una concepción ancha de la fraseología (111). Ahora bien, en lo que respecta al tratamiento dado a las LPAS, el autor detecta que, aunque las expresiones de esta clase se han incluido sin titubeo en todas las subclasificaciones locucionales, no han recibido en modo alguno el mismo grado de atención dado a otros tipos de locuciones –de contenido léxico, referencial o conceptual– más prototípicas. Con el objetivo, pues, de dar firme acomodo al estudio de las locuciones de valor gramatical, Montoro del Arco concluye este cuarto capítulo con una propuesta de redefinición de los términos *unidad fraseológica* y *locución*, en la que adquieren una relevancia novedosa las nociones de ‘gramaticalización’, ‘valor pragmático’ y ‘función supraoracional’ asociables a este tipo de UFS.

El capítulo 5 (“Las disciplinas lingüísticas y la Fraseología”; 115-32) cierra el primer bloque del libro con reflexiones acerca del estatus de la Fraseología como disciplina lingüística autónoma frente a otras disciplinas (la Lexicología o la Gramática) o perspectivas (Cognitivismo, Pragmática) que con el paso del tiempo han mostrado ser pertinentes en el análisis de las expresiones fijas. El autor defiende en este

momento la existencia efectiva de un “nivel fraseológico” (ver § 5.1.3; 121-26), basado en la naturaleza específica de las UFS y cuyo análisis debe pivotar, en el caso de las LPAS, en torno a la imbricación existente entre el plano fraseológico, el gramatical y el pragmático.

Montoro del Arco es capaz, en definitiva, de juzgar con solvencia las principales líneas de estudio teórico de la fraseología (española) y de moldear, reajustar y fortalecer críticamente, de acuerdo con las necesidades impuestas por el objeto de análisis seleccionado (las LPAS), ciertos principios que pueden fundamentar un análisis más coherente y abarcador de las locuciones con valor gramatical. En este mismo sentido apunta también el capítulo 6 (“Las «partículas» y las clases de palabras”; 133-69), que abre el segundo bloque del volumen. En efecto, dado que las etiquetas *locución conjuntiva*, *locución prepositiva* y *locución marcadora* remiten a las clasificaciones basadas en la equivalencia funcional de las UFS con las tradicionales clases de palabras, parece más que oportuno –aunque la tarea no resulte precisamente sencilla– revisar la razón de ser de dichas taxonomías y el espacio reservado dentro de ellas a las categorías que desempeñan funciones de conexión o relación (conjunciones, inclusores, preposiciones, marcadores discursivos). Montoro del Arco se propone también aquí dilucidar la naturaleza, los límites y la vitalidad de la (problemática y difusa) categoría de las *partículas*, que da carta de naturaleza al hiperónimo (*locuciones particulares*) elegido para englobar a las locuciones de contenido gramatical.

El autor sienta, de este modo, las bases necesarias para proponer una definición y un análisis sistemático y riguroso de las tres categorías locucionales “particulares”. Aunque con algunas diferencias, los capítulos 7 (“Las locuciones prepositivas”; 171-207), 8 (“Las locuciones conjuntivas”; 209-39) y 9 (“Las locuciones marcadoras”; 241-70) muestran, en última instancia, una estructura paralela articulada básicamente en torno a: 1) un breve panorama de los estudios dedicados a la categoría locucional en cuestión; 2) una propuesta de definición e identificación de dicha clase de locuciones; 3) una descripción de los ejemplares prototípicos y periféricos dentro de ella; y 4) un perfil de las fronteras existentes entre la categoría locucional tratada y otras próximas a ella. En el caso de las locuciones conjuntivas y marcadoras, el autor aporta, además, un estudio individualizado de las expresiones consecutivas *de manera/ modo/ forma/ suerte que* (§ 8.3.2; 229-38) y de una UF marcadora “atípica”: *y eso* (§ 9.4.1; 259-67).

Respecto al planteamiento y al contenido de los capítulos 7 a 9, cabe realizar dos observaciones de distinta índole. La primera se centra en los criterios que justifican la existencia de la categoría de las locuciones marcadoras. A este respecto, Montoro del Arco demuestra ser consciente de dos de las objeciones que con más frecuencia se han formulado a la entidad de esta categoría: de un lado, se trata de un subtipo de locuciones delimitado con base en criterios pragmático-discursivos y no estrictamente funcionales, como sí suele ocurrir en el resto de clases locucionales; y, de otro, la propia definición de *locución marcadora* y las subsiguientes tipologías que

puedan establecerse dentro de ella dependen casi enteramente del modo en que se haya abordado previamente el estudio de los propios marcadores discursivos, que siguen siendo hoy en día piezas lingüísticas de definición y delimitación ciertamente dificultosas. En general, puede decirse que las locuciones marcadoras constituyen todavía una categoría fraseológica en proceso de maduración desde el punto de vista teórico y metodológico. Para su consolidación, dicha categoría deberá enfrentarse a la (di)solución de ciertos problemas que persisten en su análisis, como pueden ser las asimetrías y la variedad formal y funcional advertida en las UFS que se suelen adscribir a ella; el carácter difuso de sus límites con otros tipos locucionales (sobre todo, las locuciones adverbiales y las conjuntivas); o el lugar que podrían tener (o no) dentro de ella ciertas partículas y operadores de valor pragmático que no desempeñan, en cambio, ninguna de las funciones asociadas tradicionalmente a los marcadores del discurso –por ejemplo, ciertas UFS intensificadoras o atenuadoras del *modus* o del *dictum*–. En cualquier caso, contribuciones como la de Montoro del Arco, que continúan la senda abierta por otras voces de autoridad como la de Ruiz Gurillo (ver, por ejemplo, la clasificación de las locuciones propuesta por esta autora en *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco/ Libros, 2001), están resultando esenciales en el empeño de perfilar y mostrar la necesidad y el sentido de la existencia de esta clase de locuciones.

La segunda observación a los capítulos 7 a 9 se relaciona con el importante acierto –subrayado también por Corpas Pastor en el “Prólogo” a esta monografía (7-8)– de basar el análisis de las locuciones particulares en unidades extraídas del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del Mundo Hispánico* (eds. J. A. Samper, C. E. Hernández y M. Troya). CD-ROM. Universidad de las Palmas de Gran Canaria y ALFAL, 1998), lo cual no hace sino confirmar la necesidad de unificar la descripción de las UFS con base en su *uso* real. La disciplina fraseológica queda, así, abierta y enriquecida sustancialmente por otras perspectivas de análisis (la pragmática, la sociolingüística o los estudios textuales y discursivos).

Varias de las ideas expuestas por el autor en las “Conclusiones” (271-77) de su trabajo inciden, precisamente, en el exigente marco multidisciplinar que reclama el análisis fraseológico, sobre todo si se toma en consideración un terreno de estudio tan complejo y poco abonado como son las denominadas *locuciones particulares*. La comunidad fraseológica debe agradecer, por tanto, que lingüistas como Montoro del Arco sepan beber de los logros alcanzados en esta (joven pero ya consolidada) disciplina para acometer con valentía y solidez el estudio de parcelas especialmente hostiles de la esfera fraseológica y ofrecer, al mismo tiempo, propuestas novedosas de análisis del conjunto de UFS de una lengua.

Inés Olza Moreno
Universidad de Navarra

LACORTE, Manel, coord. *Lingüística aplicada del español*. Madrid: Arco Libros, 2007. 553 pp. (ISBN: 84-7653-663-3)

A pesar de su existencia desde mediados del siglo xx, la lingüística aplicada sigue siendo una disciplina no totalmente comprendida por muchos y desconocida para otros. Con *Lingüística aplicada del español*, Manel Lacorte consigue dar una perspectiva general de distintas áreas que componen esta disciplina. En este volumen introductorio, Lacorte aúna áreas que al lector no versado le pueden resultar tan distantes como la enseñanza del español a estudiantes extranjeros por una parte, y la política y la planificación lingüísticas por otra, desplegando de este modo las posibilidades de la lingüística aplicada ante los destinatarios de este libro: los docentes, los estudiantes de maestría y los de doctorado.

El libro, dividido en quince capítulos escritos por expertos de España, Estados Unidos y Latinoamérica en las distintas áreas tratadas, se divide, como señala el mismo Manel Lacorte en su introducción del libro, en tres secciones. La primera, compuesta por los seis primeros capítulos, se centra en el aprendizaje y enseñanza del español y se orienta a cuestiones pedagógicas. En el primer capítulo, Albas-Salas y Salaberry repasan tres perspectivas desde las que se ha estudiado la adquisición de segundas lenguas (generativa, cognitivo-funcional y sociocultural) y señalan las principales tendencias de investigación del español, que han enfatizado aspectos semánticos y sintácticos, y en menor grado la pronunciación, el léxico y la gramática. En el segundo capítulo, a través de un recorrido cronológico y metodológico de la enseñanza del español desde la época de los jesuitas hasta la actualidad tanto en Europa como en Estados Unidos, Long y Lacorte se centran en la enseñanza del español como segunda lengua, recalando su importancia como idioma internacional y mundial. Si bien el capítulo 2 se dedica en la evolución de la enseñanza del español, el capítulo 3 se fija en la enseñanza del español a dos grupos muy distintos en dos contextos diferentes: emigrantes en España, donde el español es una lengua mayoritaria; y hablantes de herencia en Estados Unidos, donde el español se considera una lengua minoritaria. El capítulo 4, sustancialmente descriptivo, trata sobre la enseñanza del español con fines específicos, diferenciando entre el español con fines profesionales y el español con objetivos académicos. El quinto capítulo dirige su atención al uso de la Internet para la investigación, enseñanza y aprendizaje del español. Piñol, en un capítulo que más de un docente y estudiante le agradecerá, provee al lector con una enumeración y una descripción de foros, listas, materiales y ejercicios de creación automática que se encuentran en la web, incluyendo sus ventajas y desventajas. El último capítulo de esta parte, el capítulo 6, *Evaluación*, es el único de toda la obra en que las palabras “español/ a” o “hispana” no forman parte del título. Esto ya indica que, a pesar de algunos ejemplos del español, no se centra en la evaluación del español sino en la evaluación en general. Las autoras, Bordón y Liskin-Gasparro describen los mecanismos, entidades y sistemas para la evaluación de idiomas

como segundas lenguas tanto en Estados Unidos como en Europa y presentan nuevas formas de evaluación como la evaluación auténtica y la evaluación dinámica.

La segunda parte del libro se dedica al estudio lingüístico del español bajo un prisma social y político. En el séptimo capítulo, que trata sobre la evolución del español temporal y geográficamente, Moreno Fernández celebra la diversidad de elementos que han contribuido a la formación del español actual desde sus orígenes, como lengua *koiné* entre el vasco y el latín o como lengua franca usada por los hablantes vascos-románicos, hasta la actualidad, convertida ya en lengua internacional. Los capítulos octavo y noveno tratan sobre el español en contacto con otras lenguas, en España (capítulo octavo) y en América (capítulo noveno). A pesar de la aparente similitud de los temas, los autores de sendos capítulos han seguido trayectorias muy diferentes en sus discusiones. En el capítulo octavo, desde una perspectiva indudablemente conectada con la política y la planificación lingüística, Siguan presenta y discute mayormente la situación lingüística de las distintas lenguas que se hablan en España, principalmente a partir de una trayectoria histórica y política. En cambio, en el capítulo noveno Lipski se enfoca en la diversificación lingüística del español en América debido al contacto con las lenguas americanas precolombinas, europeas y, finalmente, debido al contacto con el inglés en los Estados Unidos, y la subsecuente aparición del “spanglish”. El capítulo 10, de Mar-Molinero, con un parecido al escrito por Siguan, se centra en la política y la planificación lingüística tanto en España como en América, dos casos muy distintos de política y planificación en cuanto al uso del español. Es importante destacar que tanto Mar-Molinero como Siguan parten del mismo artículo 3 de la Constitución española de 1978 para explicar la política lingüística adoptada por el gobierno español. Sin embargo, si bien Siguan se enfoca en la pluralidad lingüística que representa el artículo, Mar-Molinero comenta la ambigüedad de la terminología usada en las distintas cláusulas que componen dicho artículo. Sin lugar a duda, dos lecturas muy diferentes del mismo texto que pueden dar lugar a una fructífera discusión en cualquier clase de planificación lingüística. Por último, en el capítulo 11, García ahonda en la relación entre lenguas e identidades nacionales, en concreto, en la evolución del castellano como identidad española al castellano como lengua nacional también de países Latinoamericanos.

La tercera parte trata del español como lengua de uso profesional. En el capítulo 12, Ortiz y Mata atienden a la traducción, desde sus comienzos hasta la actualidad; y en el capítulo 13, Cassany, Gelpí y Ferrero abordan el español en contextos laborales. A pesar de ser temas diferentes, ambos capítulos recalcan la necesidad de adaptarse a los nuevos conceptos y términos derivados de los cambios socioculturales y económicos en la sociedad actual. En el capítulo 14, sobre el español y las nuevas metodologías, Llisterri muestra la complejidad lingüística existente detrás de actividades que hoy en día consideramos rutinarias tales como comprobar la hora de llegada de un tren a la estación, buscar información en la Internet o comprobar que no haya errores de deletreo en los documentos escritos. Como demuestra Llisterri, estas actividades no serían posibles sin las tecnologías lingüísticas, las tecnologías del

habla o las del texto. Por último, en el capítulo 15, Carreira, teniendo presente el valor político, económico y de identidad de las lenguas, ofrece una panorámica del español como lengua de comunicación y estudio en el mundo según su situación geográfica: Europa, Las Américas, y Asia y África.

La división temática en tres partes, sin embargo, no significa que los capítulos de éstas no se relacionen, sino que, como podrá comprobar el lector, hay continuas referencias a contenidos presentados en otras secciones y capítulos. Por eso, a pesar de que cada capítulo se puede leer independientemente, hay una gran coherencia interna en la que se vislumbra claramente la intención del editor de progresar desde una aplicación tradicional de la lingüística aplicada, como la enseñanza, a aplicaciones más recientes, como las nuevas tecnologías. Es más, los capítulos tienden a seguir un esquema común con presentación del marco teórico o definición de conceptos, descripción de recursos y materiales y presentación de posibles aplicaciones. Todos los capítulos terminan con una serie de preguntas de reflexión que, a pesar de no ser de igual calidad en todos ellos, ayudan no solo a entender los conceptos e ideas expresadas en el capítulo sino también a profundizar más en ellos.

La originalidad de *Lingüística aplicada del español* radica en la variedad de temas que figuran bajo un mismo título. Como es patente en la descripción de los capítulos, este libro presenta al lector distintas áreas que forman parte de la lingüística aplicada. Como reconocerá el lector versado en cualquiera de estos temas, hay descripciones extensas, bien formuladas y bien escritas de la situación actual, sea tanto del uso de la tecnología aplicada al español como de la situación del español en el mundo como lengua minoritaria o mayoritaria, o la historia y evolución del español tanto temporal como geográficamente. Por tanto, el lector novicio ganará un conocimiento general de los distintos campos. Sin embargo, el que es probablemente uno de sus puntos fuertes es también uno de sus puntos débiles. La amplitud y diversidad de temas que presenta no dan lugar a que se discutan con profundidad. Hasta cierto punto, el lector que no vaya más allá de esta lectura se quedará con una visión sesgada de los temas presentados debido a las ideologías patentes de los autores que contribuyen en este volumen.

Aunque no siempre bien logrado, el editor ha creado un equilibrio a través de los capítulos al encontrar contribuidores de distintas áreas geográficas –España, Estados Unidos y Latinoamérica– con distintas tradiciones en las líneas de investigación para presentar diversas perspectivas sobre temas similares pero en distintos contextos. De este modo, el lector encontrará que, después de hablarse del español en contacto con las lenguas de la península, se presenta el español de América en contacto con otras lenguas. Así mismo, el editor también ha buscado la colaboración entre expertos de distintas áreas geográficas en un mismo capítulo. En algunos casos, a pesar de la clara distinción de las áreas geográficas, los autores han conseguido presentar un frente común; en otros, a pesar de que el lector entenderá el razonamiento detrás de la elaboración de un capítulo en conjunto, también se quedará pensando por qué el editor no le dio a cada perspectiva el espacio que merece. Por ejemplo, se

entiende que el editor haya querido incluir en un capítulo a dos grupos, los emigrantes en España que aprenden español y los hablantes de herencia en Estados Unidos, cuyas peculiaridades y necesidades son muchas veces desconocidas y, por tanto, no siempre atendidas en sus respectivos contextos. Sin embargo, puede resultar también artificial aunar a estos dos grupos con características tan distintas en un mismo capítulo.

Por último, probablemente debido al papel de esta obra como una introducción a la lingüística aplicada y su carácter mayormente descriptivo, en pocas ocasiones se ve una visión crítica en este volumen. A pesar de que sí se vislumbran denuncias como las dificultades que sufren los emigrantes a nivel social en España o las variedades lingüísticas presentadas a los hablantes de herencia (capítulo 3), la crítica a organizaciones institucionales y educativas (capítulo 11), las protestas por las políticas lingüísticas en ciertos países (capítulos 11 y 12), la necesidad de mantener prácticas de evaluación éticas (capítulo 6) o las “divisiones digitales” (capítulo 5), todos ellos temas actuales y con claras repercusiones en la enseñanza, aprendizaje y mantenimiento de lenguas, no se elaboran o mencionan como temas de estudio. De todas éstas, la crítica más dura a la misma disciplina se la debemos a Llisterri cuando, en sus páginas finales, crítica la formación del lingüista y su falta de participación en las nuevas tecnologías: primero, por falta de preparación adecuada en su formación, y segundo, por no saber reconocer todas las dimensiones de la lingüística aplicada. Como él mismo dice, es hora de valorar “adecuadamente la investigación que se realiza en los terrenos que más entroncan la lingüística con el mundo real” (p. 510). Este comentario de Llisterri, aunque dirigido a las nuevas tecnologías, sin ninguna duda se puede aplicar a otros campos de esta disciplina.

El editor, quizás por humildad, no ha enfatizado de manera convincente el valor de su propio libro y no ha hecho constar con la suficiente fuerza la diversidad de caminos profesionales en los que el lingüista aplicado puede participar, en igualdad de condiciones, con otros profesionales. Si bien Manel Lacorte lo menciona en su introducción, el volumen agradecería unas palabras finales del editor dirigiendo y animando al lector a continuar descubriendo los caminos de la lingüística aplicada propuestos en esta colaboración. Sin dejar de lado la lingüística teórica o las aplicaciones más tradicionales de la lingüística aplicada, este libro puede servir de llamada de atención para los lingüistas aplicados, sumidos a veces en una visión excesivamente limitada de su trabajo, haciéndoles recordar las múltiples posibilidades de su tarea científica.

Ana Oskoz

Universidad de Maryland, Baltimore County. EE. UU.

VEGA, Lope de. *Arte nuevo de hacer comedias*. Ed. Enrique García Santo-Tomás. Madrid: Cátedra, 2006. 152 pp. (ISBN: 84-376-2286-7)

Pocos autores de nuestro Siglo de Oro ejemplifican mejor las modas por las que pasa el hispanismo que Lope de Vega, cuya evolución desde icono viviente del Madrid de la primera mitad del siglo XVII hasta miembro de pleno derecho del canon literario contemporáneo ha estudiado magistralmente el autor de la edición que nos ocupa, Enrique García Santo-Tomás. Concretamente, el *Arte nuevo de hacer comedias* muestra, como ningún otro texto del siglo XVII, los cambios a que ha estado sujeta la apreciación de la obra del Fénix. De ser una pieza de circunstancias impresa en una reedición de las *Rimas*, el *Arte nuevo* pasó a convertirse en estandarte de los seguidores de Lope y de la comedia nueva durante gran parte del siglo XVII. Posteriormente, el *Arte nuevo* se entendió como una muestra de las aberraciones barrocas que veían en nuestro Siglo de Oro algunos críticos neoclásicos y como testigo de la pasión vital de su autor, según los hispanistas románticos y post-románticos. En nuestros días, el *Arte nuevo* es tal vez la obra más difundida de Lope, ganando en popularidad a sus romances, a las otrora indiscutibles *Fuenteovejuna* o *El caballero de Olmedo*, o a comedias que ganaron el aprecio de los lectores en los años 90, como *El perro del hortelano*. Inmune a los avatares propios del canon, el *Arte nuevo* se ha instalado cómodamente en las listas de lecturas de universidades españolas y extranjeras, e incluso ha dado el difícil salto que supone ser leída en otras lenguas, como el inglés, en los departamentos de literatura comparada de Estados Unidos. Se trata de un éxito muy merecido, pero que probablemente habría sorprendido al propio Lope. En 1609, el Fénix jamás podría haber anticipado que nuestros contemporáneos vieran en el *Arte nuevo* una muestra del agónico sentir del artista ante las demandas del mercado y la tradición, de la preceptiva literaria y la experiencia, con la maravillosa ironía y cultivada ambigüedad que esa tensión conlleva.

El texto que reseñamos contribuirá a solidificar el estatus que ha adquirido el *Arte nuevo* con una edición completa y rigurosa. Esta pulida versión del *Arte nuevo* servirá para facilitar la difusión del texto entre los estudiantes universitarios por su inclusión como obra exenta —no como parte de una antología poética— en una colección tan prestigiosa y bien distribuida como Letras Hispánicas, de Cátedra. Además, el autor, García Santo-Tomás, aporta al texto su propia reputación como autor de sólidas ediciones críticas —*Las bazarrias de Belisa*, *Amar por arte mayor*, *La hija de Celestina*— y celebrados estudios sobre el Siglo de Oro —*Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*— y el propio Lope de Vega —*La creación del Fénix*—. Su edición del *Arte nuevo* no desmerece en absoluto de estos trabajos, sino que más bien se integra en la línea de los estudios citados. Con ellos comparte el rigor científico, el exhaustivo dominio de la literatura académica sobre el texto en cuestión, y el manejo creativo de un vocabulario crítico apropiado. En concreto, al estudiar el *Arte nuevo* García Santo-Tomás se centra en cuestiones como el mercado y contexto literario del siglo XVII, o como los avatares de la recepción del texto y de

la obra de Lope. Se trata de preocupaciones que el propio editor delinea al comienzo de la introducción: “Estudiar el teatro del Siglo de Oro implica entonces no sólo conocer sus obras maestras o estrenos más innovadores, sino también comprender el efecto de las apreciaciones teóricas sobre estos mismos textos y las polémicas que ambas facetas del hecho teatral –la impresa y la escénica– suscitaron en su momento” (13).

García Santo-Tomás desarrolla esta problemática en una extensa introducción que, pese a la complejidad de ideas, no peca jamás de excesiva especialización que pudiera desdeñar el carácter propedéutico de este tipo de textos. Así, el editor pasa revista a la vida del autor centrándose concretamente en su situación en torno a 1609. Además, García Santo-Tomás contextualiza también la evolución de Lope como teórico del teatro, dedicando unas valiosísimas páginas a su relación con las poéticas prelopescas y, en concreto, con el ambiente valenciano de finales del siglo XVI, al que el editor atribuye una gran importancia en la evolución del teatro de Lope. En estas páginas presenta García Santo-Tomás algunas ideas muy interesantes, que podría ciertamente desarrollar en futuros trabajos, como la relación entre una dedicatoria de Andrés Rey de Artieda y el perfil del Fénix como abanderado de los “llanos y modernos” (24). Asimismo, García Santo-Tomás contextualiza y valora el *Arte nuevo* en relación con las diversas poéticas y comentarios –y controversias– sobre el papel del teatro que aparecieron en el cambio de siglo, aportando un panorama tan completo que podrá servir no sólo como introducción al *Arte nuevo*, sino como obra de referencia para los estudiosos interesados en el tema. En esta misma línea, el editor reconstruye el ambiente académico –la Academia de Madrid y sus predecesores– para el que se escribió la obra, aclarando cómo influyó en la misma y en sus interesantes dicotomías entre el “gusto” y lo “justo”. García Santo-Tomás también ofrece apartados comunes en este tipo de introducciones, como un resumen razonado de la obra –teniendo en cuenta las opiniones de los críticos al respecto– y la historia editorial de la misma. Pese al rigor de estos pasajes, destacan más, por menos comunes, las profundas reflexiones que García Santo-Tomás dedica a evaluar las preocupaciones y peculiaridades del *Arte nuevo*, como la muy atractiva ironía que permea la obra, la peculiar posición de Lope entre experiencia y tradición, o la presencia entre los argumentos del Fénix de la fama como una motivación casi digna de Eróstrato.

En cuanto a la edición en sí, destacamos las completísimas –pero no excesivas– notas a pie, o la excelente puntuación, que convierten la obra en un auténtico placer para el lector. Entre tantas virtudes, cabe apuntar algunos despistes lingüísticos. Por ejemplo, en la introducción García Santo-Tomás escribe “Marqués de Sarriá” (16) por “marqués de Sarria”, y “para [...] bufa de sus contemporáneos” por “para [...] befa de sus contemporáneos”. En el texto mismo, el editor debería haber puesto en itálicas la palabra *epopeya* –pues alude al subtítulo de la Jerusalén conquistada– en los versos siguientes: “a cuya imitación llamé epopeya / a mi *Jerusalén*, y añadí *trágica*” (91-92). Asimismo, debería haber elegido las minúsculas para la palabra “utine-

nese” en los versos “que leáis al doctísimo Utinense / Robortello” (142-43), pues funciona como adjetivo calificativo y no como antonomasia a lo “el Estagirita”. Pequeños detalles, sin duda, en una edición modélica por lo rigurosa e inspirada, y que el autor de esta reseña cuenta como una de las más útiles y valiosas adiciones a su propia biblioteca personal.

Antonio Sánchez Jiménez
Universidad de Amsterdam

El “Quijote” desde América. Ed. Gustavo Illades y James Iffland. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y El Colegio de México, 2006. 399 pp. (ISBN: 968-863-990-7)

Este volumen es producto de un simposio conmemorativo del cuarto centenario de la aparición del primer Quijote cervantino, evento que se llevó a cabo en la ciudad de Puebla en México en el año 2005.

Como era de esperarse el simposio reunía a investigadores de varias instituciones de suelo americano que iban desde Canadá hasta Argentina y Brasil, pasando notablemente por Estados Unidos y México, hogar de la mayoría de los investigadores.

También era natural la variedad en los temas e incluso en la calidad de los trabajos. Entre los más sobresalientes, a mi parecer, está el de Daniel Eisenberg “No hay una Primera Parte del *Quijote*” (pp. 57-80) en el que parte de un provocador devanamiento de las implicaciones que llevaría consigo una frase tan asentida por todos como: “Un tal de Miguel de Cervantes Saavedra publicó en Madrid en 1605 *La primera parte de Don Quijote de la Mancha*”. Con agudeza no falta de humor nos pasea por las implicaciones de semejante aseveración. Se trata de un ejercicio reconfortante e ilustrativo. Pletórico de preguntas que ensayan ellas mismas un punto de reflexión, Eisenberg pasea hasta algunos límites poco tocados, hacia ideas poco reflexionadas o revisadas y lo hace de manera ágil. Desde el nombre del autor hasta el mismo hecho de la fecha de publicación (diciembre de 1604), pasea provocadoramente por algunas minucias cervantinas.

Margarita Peña en “Algunas notas sobre la valentónica en la primera parte del Quijote y un manuscrito americano” exhibe un buen panorama de las implicaciones del mundo rufianesco en la obra de Cervantes debido a la atracción que obró la valentónica sevillana en el complutense. Hace desfilar en este delicioso artículo a jaques, jayanes, pícaros de toda laya, y “mozas del partido”. Ceñida al título que fijaba la temática *El “Quijote” desde América* relaciona este mundo bajo cervantino, presente en tantas de sus obras, con la obra poética de un compilador apicarado: el sevillano Mateo Rosas de Oquendo, contemporáneo de Cervantes; Oquendo sí pudo venir a América, cosa que a don Miguel se le negó tan pertinazmente. También es importante la mención de Alonso Álvarez de Soria, rufián posiblemente

preso y acaso compañero del Manco de Lepanto en la cárcel de Sevilla, probable iniciador de los versos de cabo roto, forma que tan buenos réditos le dio a don Miguel.

Contamos en este volumen un trabajo más enfocado en lo bicultural, de problemática más chicana, mexicana o estadounidense como es el que versa sobre una traducción del primer capítulo del *Quijote* al chicano “‘In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme’: anatomía sociopolítica de una causa célebre cervantina” de James Iffland, se trata, en efecto, de un artículo interesante desde una perspectiva sociológica sin salirse del tema del simposio y del libro: *El Quijote desde América* le daba plena carta de procedencia. Una flecha al centro del problema que se antoja que muerde en lo periférico también. Se trata de una crítica, en toda la extensión del término, del intento más chabacano que chicano de Ilan Stavans por traducir un fragmento del Quijote a lo que Stavans considera *spanGLISH* (mezcla de español e inglés), pero por lo que se ve, se trata de un pastiche más o menos improvisado por él. Es de llamar la atención que no se trata del único, sino de uno más de los intentos por “traducir” el *Quijote* a una jerga moderna y paralela, como el caso de la traducción a la jerga policial mexicana que data de hace pocos años, por lo que se hace evidente que es un tratamiento del problema muy actual.

“Eufemismos del *Viaje del Parnaso*” de Francisco Márquez Villanueva es un interesante artículo pero con pocas conexiones con el *Quijote* y menos incluso con América; trabaja el problema desde una orilla y permea hacia la poética cervantina. Se trata sin duda de un trabajo erudito y meritorio. Ahí da cuenta de numerosas reticencias, insinuaciones, alusiones subidas de tono que muy hábilmente capotea Cervantes con elegancia y humor. Muestra un *Viaje del Parnaso* paródico en varios niveles y en el que el humor escatológico y subido de tono es pertinente para criticar a los poetas chirles y a un sector de la sociedad pretenciosa e ignorante.

Mercedes Alcalá con “*El Quijote*, un libro de libros” abre el presente volumen con una reflexión interesante e ilustrativa sobre la importancia del libro y su percepción en los tiempos de Cervantes, para lo que desarrolla una contextualización del concepto desde diferentes puntos de vista sociológicos e históricos. Sabemos que el libro impreso producía reacciones contradictorias; ejemplo de ello lo tenemos en el hecho de que eruditos y aristócratas se mostrasen reacios a aceptar del todo a un objeto que democratizara el saber. Debemos considerar lo anterior a la hora de valorar la recepción de este tipo de libros ficcionales, de caballerías, de gran público en su tiempo, para poder columbrar la recepción que tuvo el *Quijote* en particular.

El de Adrienne L. Martín, “Maritornes y la prostitución rural”, también es un trabajo sociológico y de rol sexual o género escueto y convincente. Muchas curiosidades del bajo mundo quedan bien expuestas en las páginas de Martín, que trata desde las ventas hasta las casas de mancebía u otras instituciones como las del mundo moro, los *funduqs*.

Cristina Mújica (“Escritura y melancolía en el Quijote de 1605”) así como Alicia Parodi (“Cruzar las aguas: un indicador de lectura apofática”) ofrecen dos interesantes intentos de lectura a partir del simbolismo subyacente en la obra con la ayuda

de la emblemática. Mújica trata de la melancolía como un padecimiento humoral que ciertamente es tratado en forma recurrente en la literatura médico-filosófica desde los clásicos y que tiene perfecta vigencia en tiempos del *Quijote*. Allí el personaje es visto como un sujeto que padece melancolía, así como su autor Cervantes; por ello hay cierto reflejo. Parodi hace un recorrido por varios pasajes de la obra cervantina en los que hay un cruce de aguas y señala la importancia que tiene este acto desde un punto de vista simbólico. Intenta descubrir lo no dicho (apofático) por lo sugerido en unos pasajes en los que debe operar una ascensión transformadora desde el punto de vista simbólico.

De María José Rodilla (“Preludios, correspondencias, reiteraciones y engarces: claves para una lectura estructural del *Quijote*”) es un trabajo bien estructurado en el que se señalan ciertos elementos enunciados o presentes al inicio de la obra, pero desarrollados con profusión posteriormente en la novela misma; es decir, ciertas prefiguraciones que se reforzarán o bien se patentizarán a lo largo del libro con cierta continuidad estructural, como es el tema de la tendencia del hidalgo a hacerse pastor, que si bien queda esbozada desde muy temprano, se hace presente una y otra vez cobrando cada vez más importancia.

Frank Loveland, con “Las palabras y los cuerpos: la ambigüedad del deseo en la historia de Marcela y Grisóstomo”, nos ofrece una nueva lectura, menos idealizada, menos consentidora de Marcela de lo que normalmente estamos tentados a aceptar. En ella, Marcela no es del todo inocente sino que sabe lo que provoca y lo provoca con cierto toque de deliberación; se abre un debate sobre la castidad, el pecado y la inocencia.

David A. Boruchoff intenta una revisión moral de la literatura pastoril en el *Quijote*, y en ese sentido abona los juicios de autores áureos (López Pinciano) basados en clásicos (Platón, San Pablo y San Agustín) sobre la pertinencia o peligrosidad de la poesía en el ánimo del lector medio. No obstante, señala que Cervantes “se decidió a escribir ficciones, es decir, *poesía*” sin considerar que gran parte de la filosofía poética moderna considera a la poesía como revelación y no como ficción, concepto acaso contaminado de la denominación conceptual habitual del inglés. Por lo demás, resulta ilustrativa la idea de un juicio moral que parte de la razón y que convence moralmente al individuo para un actuar honesto, pertinente y feliz.

Steven Hutchinson (“Anselmo y sus adicciones”) intenta dar respuesta a la cuestión que nunca ha quedado del todo clara ni siquiera para los personajes del *Quijote*: la porfía de Anselmo en tentar a su mujer con su amigo, en el *Curioso impertinente*. Y es que este es uno de los pasajes que más han atraído la mente de los estudiosos modernos: cómo es posible y cuáles son las causas de una curiosidad arraigada, pertinaz y patológica. Hutchinson inserta a Anselmo de lleno en el plano de los desarreglos mentales y ve la malsana intriga del impertinente esposo en el campo de las adicciones. Hace el autor un repaso de las principales explicaciones para semejante curiosidad (rivalidad entre amigos; desprecio de la esposa a favor de la amistad; paranoia; celos perseguidores; vicaría amorosa del amigo; etc.) y recuerda el caso de

Giges relatado por Herodoto en el que un rey habla de su esposa a un amigo suyo e incluso lo obliga a contemplarla desnuda sin el consentimiento de ella con un final trágico para el rey impertinente.

También trata del Curioso impertinente Francisco Ramírez, quien establece cierto vínculo entre Alemán y Cervantes. Triangula *El Guzmán de Alfarache* con el *Quijote* vía una narración italiana en la que supuestamente abreviarían ambas novelas; en *El Guzmán* de Alemán la historia intercalada dentro de la novela es la de *Dorido y Clorinia* narración también trágica y también triangulada por dos amigos y una amada.

Finalmente, el de María Stoopen, “Don Quijote, sujeto errante”, es un ensayo de clarificación de los sujetos en el texto. Tanto los que accionan, como los autores, pareciera que las personas se confunden y se multiplican, que el autor es uno y es muchos y que el Quijote igualmente tiende a esa diáspora ontológica que multiplica seres en un ejercicio propio de la filosofía medieval nominalista.

El libro en su conjunto contiene diversos acercamientos a un buen muestrario de problemas cervantinos. *El “Quijote” desde América* era un texto obligado si se tiene en cuenta la importancia que tenía el concepto de Nuevo Mundo para Cervantes y recordamos los intentos frustrados que tuvo que padecer en su anhelo de que se le otorgase un puesto en estas tierras americanas.

Héctor Santiesteban Oliva
Universidad Autónoma de Baja California Sur. México

RICHARD, Nelly. *Masculine/ Feminine: Practices of Difference(s)*. Trad. Alice A. Nelson y Silvia R. Tandeciarz. Durham & London: Duke University Press, 2004. 93 pp. (ISBN: 0-8223-3314-7)

Masculine/ Feminine: Practices of Difference(s) (el original data de 1993) es una de tres traducciones ya disponibles en inglés de la obra esencial de Nelly Richard, crítica cultural, fundadora y directora de *Revista de crítica cultural* (Santiago, Chile). Este volumen y los otros dos, *The Insubordination of Signs (Political Change, Cultural Transformations and the Poetics of Crisis)* (1994; la traducción en inglés es también de Duke University Press, 2004) y *Cultural Residues: Chile in Transition* (1998; Minnesota University Press, 2004), representan una oportunidad para el público lector angloparlante de conocer de manera teórica el complejo proceso a través del cual los diferentes sectores sociales de Chile negociaron las condiciones de vida durante la dictadura y los primeros años de la “Concertación”. *Masculine/ Feminine* aporta una contribución especialmente válida al diálogo sobre el cambio social porque introduce el feminismo chileno y latinoamericano en el movimiento crítico que está influyendo en la política de identidad actual alrededor del mundo.

Masculine/ Feminine expone la marca propia que destaca la crítica cultural de Richard el análisis semiótico de las nuevas subjetividades socioculturales en Chile y

Latinoamérica. Es importante reconocer, en primer lugar, que no hay ningún signo que sea neutral, y que las ideologías controlan la manera en que interpretamos los signos. De allí, resulta patente que quien controle el discurso (por medio de la manipulación de dichos signos), posee el poder. Al mismo tiempo, es posible para los intereses ideológicos-culturales no alineados con la cultura dominante crear rupturas y desbaratamientos que interrumpan la univocidad del discurso oficial. Esto es exactamente lo que sucedió durante los años de la dictadura en Chile cuando nuevos grupos sociales (mujeres, jóvenes, indígenas, homosexuales) comenzaron a desafiar “los pactos dominantes de significación” (2) con sus reclamaciones identitarias, exponiendo así “los resquicios dentro de los lenguajes del poder simbólico e institucional” (32) del régimen militar.

Como el título de este volumen sugiere, *Masculine/ Feminine: Practices of Difference(s)* constituye el esfuerzo de Richard de ubicar el feminismo chileno, y además el latinoamericano, en un momento de transición histórica y política. A pesar de su brevedad (el texto y las notas constituyen menos de ochenta páginas), el análisis de la teoría feminista expuesto en *Masculine/ Feminine* está claramente delineado y revela irrevocablemente la capacidad que tiene Richard para el pensamiento lateral. Logra conectar el movimiento feminista con otras identidades antipatriarcales (por ejemplo el movimiento homosexual), y examina los puntos de coincidencia y divergencia entre el feminismo y el postmodernismo. A lo largo del estudio argumenta decisivamente a favor del desmantelamiento del sistema binario masculino/ femenino del que se ha aprovechado tradicionalmente la cultura hegemónica para mantener en su lugar las fuerzas transculturales y multiculturales de la periferia latinoamericana. Según Richard, la separación entre las categorías de hombre y mujer es artificial, y ha obrado para privilegiar formas de representación y saber masculinas (es decir, el yo todopoderoso de la tradición épica, o el conocimiento científico/ racional) disfrazadas de métodos neutrales y universales. Este procedimiento “heredado de la Ilustración” no sólo contribuye a marginar la expresión de modos de pensamiento no tradicionales, sino también disciplina su reacción hacia la cultura oficial, reproduciendo en sus ideologías los mismos binarios (“nosotros” vs. “los otros”) y paradigmas de conocimiento (basados en el raciocinio y en la especialización) contra los cuales supuestamente contienden. El título también alude a la paradoja en la lucha de los nuevos movimientos sociales para imponerse en el ámbito sociopolítico. Por un lado, estos grupos tienen que enfatizar sus diferencias para hacer escuchar su voz, pero por otro, estas prácticas fragmentarias pueden terminar siendo “áreas problemáticas” que obstaculizan la búsqueda del pluralismo social.

Alice Nelson y Silvia Tandeciarz han realizado una traducción de alta calidad en *Masculine/Feminine*. (También colaboraron para traducir *The Insubordination of Signs*). La versión en inglés no es solamente fiel al original, sino que representa una mejora para el público académico, ya que contiene bibliografía e índice. En particular, las notas al final muestran la atención minuciosa de las traductoras; sus adiciones a las notas finales explican los términos específicos y el lenguaje característico de

Richard. Esta atención erudita seguramente ayudará a que *Masculine/ Feminine* gane reconocimiento en los foros académicos anglófonos.

Masculine/ Feminine debe ser de lectura obligada en los cursos de estudios feministas de licenciatura; primero, debido a la manera breve y concisa en que abarca asuntos claves para la teoría feminista (por ejemplo, define qué significa la escritura de mujeres y cuál es la diferencia entre una “estética femenina” y una “feminista”), y segundo, por las diferencias que señala la autora entre las variantes del feminismo en Europa y los Estados Unidos y en Latinoamérica. Con respecto al primer punto, Richard prefiere hablar de la “feminización de la escritura” en vez de una “literatura femenina”, y concluye que la mayor aportación de esta literatura ha sido la de descentralizar al sujeto literario (masculino) con la introducción de nuevos puntos de vista. Pero a la misma vez, advierte sobre los peligros de la censura inversa, lo cual puede conducir al aislamiento en un “ghetto del sexo” y la perpetuación del mensaje adversativo engendrado en el sistema binario masculino/ femenino (23-24).

Acerca de la cuestión sobre las variantes del feminismo alrededor del globo, Richard examina este asunto en el capítulo sobre “Feminismo y postmodernismo”. Aquí pone en claro que el punto principal que distingue al feminismo latinoamericano del euroamericano es su conexión (o la falta de la misma) con el proyecto modernizador de la Ilustración, el cual constituye para Richard una metanarrativa obsesionada con “totalizaciones omnicomprendivas de los sistemas finitos de explicación histórica y social” (60). El feminismo de la Europa occidental y sus instituciones suele ser un “feminismo de la igualdad” que se adhiere a las ideas fundamentales típicamente asociadas con la modernidad “la libertad individual, el progreso social, y la justicia humana” pero tiende a oscurecer cuestiones de diferencia. En cambio, el feminismo latinoamericano suele asociarse con un “feminismo de la(s) diferencia(s)” que rechaza rotundamente el modelo supuestamente neutral y universal del proyecto modernizador. El hecho de que Latinoamérica siempre ha quedado a los márgenes del susodicho proyecto explica en parte este repudio, y quizá revele, dice Richard, por qué las feministas de la región han acogido más espontáneamente los temas postmodernistas de la descentralización y la alteridad (61-62).

Al final Richard concluye que los dos feminismos merecen nuestra atención ya que ambos constituyen estrategias políticas de igual importancia, no solamente para el feminismo sino también para los otros movimientos sociales alrededor del globo que obran para promover la igualdad y el respeto por la(s) diferencia(s) a través de la “relativización de las categorías de hombre y mujer” (64). Estas palabras de Richard representan un mensaje equilibrado para un mundo en el cual las cuestiones de diferencia amenazan con desarticular la política de identidad hoy en día.

Kelley Swarhout
Universidad de Colgate. EE. UU.

DE NAVASCUÉS, JAVIER. *Manual de literatura hispanoamericana, VI: la época contemporánea: prosa*. Pamplona: Cénlit Ediciones, 2007. 686 pp. (ISBN: 978-84-96634-09-1)

Reconstruir el desarrollo de una literatura, de un período de una literatura como la hispanoamericana puede parecer una labor abrumadora por su complejidad. De hecho, numerosos manuales o historias de aparición reciente han apelado a la recopilación de estudios monográficos sobre cada autor o fenómeno particular, ya se trate de trabajos escritos específicamente para el volumen en cuestión por su coordinador o de una recopilación fragmentaria de artículos relevantes aparecidos previamente. Esta forma de proceder, si bien puede ofrecer calas en profundidad, fragmenta la visión, a veces de manera dramática. En el presente volumen, Javier de Navascués ha sabido afrontar el desafío. Diseña un panorama completo y profundiza estratégicamente en los casos en que una revisión más detenida es necesaria.

El volumen forma parte de la serie en siete tomos coordinada por Felipe B. Pedraza Jiménez sobre la literatura hispanoamericana. En la declaración de intenciones firmada por el coordinador, se enuncian dos objetivos programáticos que guían la elaboración de la serie: 1) establecer mediante el comentario un puente entre los lectores y las obras; 2) ofrecer un panorama “amplio, completo y veraz” sobre la literatura estudiada. Hay, en esta enunciación un sentido claro de entender la misión de la crítica. Por una parte, la idea de que ésta no constituye un fin en sí misma, sino que desempeña una función mediadora, ancilar. Por otra, la comprensión de que dicha función sólo se alcanza si la información que se provee posee un carácter completo (sin ser agobiante). De allí que la mirada del autor del volumen responda a la idea de rescatar no sólo las figuras de primera línea sino también aquellas menos conocidas pero de relevancia efectiva en el desarrollo de la literatura en cuestión. La veracidad del juicio crítico favorece el cumplimiento de estos objetivos al ponderar obras y autores y al señalar los aportes, limitaciones y desvíos de la crítica sobre ellos.

El volumen está organizado del siguiente modo. En la “Introducción”, Javier de Navascués establece la delimitación cronológica del periodo estudiado: la prosa narrativa entre la década de 1940 hasta los primeros años de los ochenta. La justificación de este periodo se halla en el carácter decisivo de la producción de estos años. La aparición de un gran número de voces y de obras de calidad, manifiesta una madurez del campo literario hispanoamericano y explica su proyección internacional. En este capítulo, de Navascués examina las categorías historiográficas empleadas para la comprensión del periodo: “nueva novela hispanoamericana”, “boom” (década del 60) y “postboom” (década del 70). Explica las razones de su génesis y las restricciones de las mismas. Este examen le permite determinar los rasgos de la transformación de la narrativa hispanoamericana: la renovación del lenguaje, superadora de los moldes del realismo literario presente en las manifestaciones de la novela social, indigenista o regionalista; la incorporación creativa de técnicas narrativas a partir de lecturas de Joyce, Faulkner o el *nouveau roman*, entre otros. De

manera sucinta, el autor caracteriza el *boom*, el *posboom* y la nueva novela histórica de los años 70. Revisa las nociones de “realismo mágico”, “real maravilloso” (Carpentier) y señala sus diferencias con la literatura fantástica. Para finalizar este apartado propedéutico, efectúa deslindes necesarios sobre la recepción de la nueva narrativa hispanoamericana en su propio contexto de producción, en España, en el resto de Europa y los Estados Unidos y destaca la incidencia de las editoriales, los premios y otras instituciones del campo cultural en este proceso.

Los deslindes realizados permiten el análisis más detenido del periodo. En el capítulo 2, “Grandes figuras de la nueva narrativa”, escrito con la colaboración de Ángel Arias, examina las obras de Alejo Carpentier, Ernesto Sábato, José María Arguedas, Juan Carlos Onetti, Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos y Juan Rulfo. El capítulo 3, “Grandes figuras del *boom*”, repasa la producción de Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y José Donoso. En estos capítulos la exposición se organiza del siguiente modo: el estudio ofrece la ubicación contextual y la síntesis biográfica del autor; luego efectúa un repaso de las obras que jalonan su trayectoria literaria mediante una síntesis del argumento, el señalamiento de los principales temas presentes en cada obra, los giros interpretativos de la crítica en torno a ellos, los principales rasgos de estilo del autor. En el caso de ser necesario, efectúa comentarios sobre otros géneros abordados por el escritor (ensayo, lírica, teatro) y reconstruye los ejes fundamentales de su especulación acerca de la literatura o de la creación. Asimismo, aporta datos sobre la recepción de cada una de las obras y destaca el momento de reconocimiento efectivo del autor estudiado.

Esta lógica expositiva se modifica ligeramente en los capítulos siguientes por un modo de abordaje más panorámico y abarcador en función de un recorrido regional. El plan se mantiene toda vez que se estudia un escritor de primera línea, pero se adopta un comentario sucinto de autores, vertientes y obras de aquellas voces que han alcanzado una repercusión menor. Asimismo, este esquema se adapta en función del desarrollo de cada campo cultural.

De acuerdo con este criterio, en el capítulo 4, “México, las Antillas y Centroamérica”, los campos literarios más desarrollados son México –con el repaso de Agustín Yáñez, José Revueltas, Elena Garro, Rosario Castellanos, Juan José Arreola, Sergio Pitol, Salvador Elizondo, Jorge Ibarguengoitia, Elena Poniatowska, el movimiento de la Onda y Fernando del Paso– y Cuba –representada por autores como José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas y Miguel Barnet, entre otros–. Sin embargo, el manual examina además la producción de Puerto Rico –con un comentario más detenido sobre Rosario Ferré: República Dominicana, Guatemala– con un apartado sobre Augusto Monterroso –Nicaragua, Costa Rica, Honduras, El Salvador y Panamá.

En el capítulo 5, “La narrativa de la zona andina” se otorga un mayor desarrollo al examen de la narrativa en el Perú –la generación del 50, Julio Ramón Ribeyro, Alfredo Bryce Echenique, Manuel Scorza, entre otros– en Colombia –el grupo de

Barranquilla, Álvaro Mutis–, y en Venezuela –Miguel Otero Silva, Salvador Garmendia, la narrativa histórica– aunque se ofrecen síntesis ilustrativas sobre el panorama en Bolivia y Ecuador.

Por último, el capítulo 6, “La narrativa en el cono sur”, ofrece un amplio deslinde sobre la narrativa en Argentina – el auge de la literatura fantástica en el 40 con José Bianco y otros autores menores, Silvia Ocampo, Manuel Mujica Láinez, la llamada generación del 55, Antonio Di Benedetto y Marco Denevi, Manuel Puig, la experimentación y la novela de la guerra sucia en las décadas del 60 y el 70, Juan José Saer, Ricardo Piglia y Censar Aira–, Uruguay –la generación del 45, Mario Benedetti–, y Chile –las generaciones del 38 y del 50, Jorge Edwards, los narradores del 60, Antonio Skármeta e Isabel Allende, y una mirada panorámica a la narrativa en el Paraguay.

El manual excede el marco estricto de la prosa cada vez que ello es necesario, tal como ya se señaló. En este sentido, es encomiable el espacio dado al examen de la lírica de Julio Cortázar, José Lezama Lima, Manuel Scorza o Álvaro Mutis. Asimismo, y para el caso argentino, cabe resaltar el rescate de autores como Manuel Peyrou, Enrique Anderson Imbert, Haroldo Conti, Daniel Moyano, Héctor Tizón, Néstor Sánchez, Héctor Libertella, Abelardo Castillo y Luisa Valenzuela, entre otros.

Javier de Navascués presenta cabalmente en este tomo el proceso de la literatura hispanoamericana a partir del '40, desde el momento en que puede establecer correlaciones entre los fenómenos y marcar líneas de continuidad y ruptura cada vez que éstas se manifiestan.

El lenguaje es preciso y claro. La incorporación del aparato crítico está planteada de manera sumamente inteligente. La bibliografía es amplia, actualizada y manifiesta una voluntad de rescate de la crítica producida en los propios espacios hispanoamericanos. Los comentarios de las obras, sin dejar de poseer rigor técnico, promueven la lectura. Este aspecto se evidencia especialmente cuando existe empatía entre la obra examinada y el autor del volumen.

Por todas estas razones, este tomo cumple con los objetivos planteados por la serie y hace posible un acercamiento efectivo entre lectores y obras.

Javier de Navascués es profesor en la Universidad de Navarra. Ha publicado rigurosos estudios sobre Leopoldo Marechal, Adolfo Bioy Casares, Marco Denevi, Julio Ramón Ribeyro y la representación del espacio urbano en la literatura hispanoamericana.

Víctor Gustavo Zonana
Universidad Nacional de Cuyo-CONICET. Argentina

